

# CUADERNOS DE HISTORIA 48

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2018: 89-125

---



## PRESENCIA E IMPACTO DE LAS MUJERES EN LA LUCHA ARMADA CONTRA LA DICTADURA EN LA PRENSA OFICIALISTA. *LA TERCERA* 1978-1989\*

*Adriana Palomera Valenzuela\*\**

*Pedro Rosas Aravena\*\*\**

**RESUMEN:** Este artículo indaga sobre la participación de la mujer en la lucha armada a la dictadura a partir de la presencia de las militantes vinculadas al MIR y FPMR aparecidas en la prensa, específicamente en el periódico *La Tercera de la hora* entre 1978 y 1989, estableciendo el modo en que son presentadas a la opinión pública. Constatamos que, en más de 200 noticias, las mujeres emergen relacionadas con diversos tipos de acciones propagandísticas, operativas o logísticas que, en virtud de la parcialidad de la fuente principal, fueron contrastadas con otras fuentes primarias y secundarias, fallos judiciales y prensa opositora para confirmar su militancia y las circunstancias de su detención o muerte.

**PALABRAS CLAVE:** militancia, mujeres, acciones armadas, detenciones y muertes.

*PRESENCE AND IMPACT OF WOMEN IN THE ARMED  
STRUGGLE AGAINST THE DICTATORSHIP IN THE OFFICIAL  
PRESS. LA TERCERA 1978-1989*

*ABSTRACT: This article inquires into the participation of women in the armed struggle against the dictatorship. All this, based on the presence*

\* Investigación Postdoctoral proyecto 031552GD, Universidad de Santiago de Chile

\*\* Dra. en Historia. Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: Apalomera37@gmail.com

\*\*\* Dr. en Historia. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Correo electrónico: prosarave@yahoo.es

*of militant women linked to MIR and FPMR who appear in the press, specifically, in the newspaper La Tercera de la hora between 1978 and 1989, showing the way in which they are presented to the public opinion. We establish that in more than 200 pieces of news, women appeared related to different types of propaganda actions being either operative or logistical which in accordance to the bias of the main source, they were contrasted with primary and secondary data sources, court decisions and opposition press to confirm the women's militant condition and the circumstances of their arrest or death.*

*KEY WORDS: militancy, women, armed actions, arrests and deaths.*

Recibido: octubre 2017

Aceptado: marzo 2018

## *Introducción*

A casi tres décadas del fin de la dictadura militar chilena, para un sector de la sociedad este periodo de la historia reciente y sus alcances continúan siendo controvertidos, abiertos e inconclusos<sup>1</sup>. La preservación de la memoria y los problemas de justicia no resueltos son temáticas que reaparecen cíclicamente en los medios y opinión pública del país. El retorno de lo reprimido se explica por un lado en el carácter coetáneo del presente con el pasado ante la presencia de actores vivos que reivindican pasados yuxtapuestos, divergentes y no pocas veces antagonicos al tiempo que, la avidez por el develamiento se tensiona por la persistencia de unos de enfrentar el pasado y la necesidad de otros por dejarlo atrás. Así, el pasado remece el orden social y simbólico del presente<sup>2</sup>.

En la actualidad, en la lógica de la reconciliación, el reconocimiento de la violencia del Estado, la vulneración de los derechos humanos y las injusticias del periodo anterior, parecen haberse estabilizado en virtual empate con la resistencia

<sup>1</sup> Sobre el carácter inconcluso del periodo y las problemáticas asociadas existe un amplio espectro de reflexiones; ver: Moulian, 1997; Goicovic, 2009; Loveman y Lira, 2009; Garretón, 2012; Joignant, 1999; Portales, 2000 y Grez, 2009.

<sup>2</sup> La expresión de lo coetáneo involucra el punto de encuentro entre la “historia vivida” y la “historia contada”, siendo esta última una pieza clave para la construcción de la memoria social y como consecuencia de la memoria histórica como el pasado susceptible de ser apropiado por las generaciones futuras. Aquí el interés social y el quehacer historiográfico se demandan mutuamente, al tiempo que abren tensiones entre los pasados y futuros posibles. Sobre este punto ver Aróstegui, 2004.

política, social y armada contra la dictadura. Este enfoque ha construido un relato parcial que ha privilegiado la teoría del consenso, invisibilizando los múltiples esfuerzos que hizo una parte de la población para poner término a la dictadura militar y avanzar a un futuro, en muchos casos prometido como la superación integral de todo lo obrado por la dictadura. En esa perspectiva se conjuraron compromisos y acciones cuyas expresiones cruzaron amplios sectores; movimientos sociales, culturales y políticos, aunados primero en la resistencia y luego en la multifacética y aglutinante recuperación de una democracia que podía emerger como el punto de partida y no el epílogo de un proceso que, de socializante y convocante, derivó en ajeno y excluyente. Este desalojo caracterizó a la transición chilena y convirtió en hegemónicos a otros actores y guiones establecidos por la misma dictadura: rol de las FF.AA., grupos empresariales, modelo político, económico, sustrato cultural y social incluyendo la superación del pasado mediante la administración regulada de verdad, justicia y políticas de memoria<sup>3</sup> en el marco de una pluralidad narrativa, historiográfica y de memorias que –como señala Sergio Grez– construyen un “sentido común historiográfico”<sup>4</sup>.

El escenario descrito puede explicar que la violencia política popular en general, y la lucha armada en particular, a pesar de su frecuencia e impacto y su presencia en la reflexión política y en los medios de comunicación –tal cual lo expresa Igor Goicovic– constituyan un ámbito escasamente estudiado<sup>5</sup>. Si este déficit es relevante, resulta aún más significativo esclarecer el rol jugado por las mujeres en ese aspecto.

Contribuir a visibilizar esa presencia es un objetivo de esta investigación, particularmente porque la historiografía de organizaciones como el MIR, el FPMR y el MAPU Lautaro se ha acercado tangencialmente a la presencia femenina en dichas organizaciones. En general, se ha investigado el proyecto histórico y propuesta política, estrategia y táctica, debates internos y de coyuntura, influencias y relaciones internacionales, estructuras organizativas y formas de resistencia contra la dictadura militar. Indagamos acerca de las mujeres del MIR y del FPMR que aparecen vinculadas a la resistencia armada a la dictadura militar chilena entre 1978 y 1989, consignadas en la prensa oficial que hemos seleccionado y consultado.

<sup>3</sup> Ver sobre este concepto Groppo, 2002, págs. 187-198.

<sup>4</sup> Grez, 2005, pág. 117.

<sup>5</sup> Goicovic, 2014.

## *Latencia y presencia de las mujeres en lucha armada en Chile 1978-1989*

Aun cuando se reconoce la presencia de mujeres en la lucha armada, dimensionar el alcance de su participación sigue siendo esquivo. La reducida visibilidad, su participación en acciones armadas, la compartimentación de las tareas operativas, la tendencia al anonimato de mujeres que, a pesar de haber participado, en la actualidad prefieren no ser reconocidas públicamente y la muerte de mujeres que tuvieron un rol significativo en la lucha armada se presentan como un desafío para su visibilización. Cómo determinar una presencia que se ha concentrado en figuras emblemáticas o en casos en los cuales la muerte queda en un terreno indeterminado, debatiéndose entre la acción combativa, la autodefensa o el siniestro montaje de los organismos represivos. A diferencia de sus compañeros de lucha, las militantes parecen tener escaso protagonismo en las tareas militares y resulta frecuente que se repitan nombres y episodios en los cuales un pequeño grupo emerge como protagonista de tareas directamente vinculadas a ese aspecto de la lucha<sup>6</sup>.

Junto a la revisión y apoyo en fuentes secundarias producidas por la historiografía, se buscó establecer la presencia de las mujeres aparecidas en la prensa y sindicadas como participantes de acciones ofensivas, de autodefensa, logísticas, de aseguramiento y retaguardia, realizando el seguimiento de un periódico de circulación nacional. Nos pareció relevante la posibilidad de utilizar una fuente que a pesar de su parcialidad permitía evidenciar una presencia constante en el tiempo y con una amplia dispersión. Sin duda, la prensa oficial colaboró ampliamente con los organismos de seguridad a la hora de dar cobertura a operaciones represivas validando las versiones oficiales, siendo esa misma parcialidad y prejuicio un factor que llevó a destacar con mucha fuerza y espectacularidad la presencia de mujeres en una o varias acciones de violencia política o la pertenencia a las organizaciones que la emprendieron. En muchos de estos casos, la versión de prensa es coincidente con la historiografía y con la información difundida por las organizaciones o surgidas como resultado de investigaciones posteriores, como es el caso de los informes de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.

<sup>6</sup> En un campo de confluencia de narrativas sobre el pasado se producen frecuentemente disputas entre memorias dominantes, subterráneas y denegadas que disputan el espacio público posterior a procesos históricos de quiebre o de episodios traumáticos donde no solo se confrontan dinámicas de lucha por “La verdad” sino los lugares mismos de la enunciación dentro de un mismo campo veritativo.

Esta exploración nos llevó a encontrar más de 200 noticias entre 1978 y 1989 donde aparecieron mujeres vinculadas a acciones directas<sup>7</sup>. En el periódico *La Tercera de la hora*<sup>8</sup>, siguiendo la versión del gobierno, la mayoría de ellas fue sindicada como militantes del MIR, del FPMR y en menor medida del MJL y MAPU Lautaro que registraron mayor presencia entre 1990 y 1994, quedando fuera del periodo que aquí se aborda. No pretendemos en este artículo emprender todos los acercamientos posibles sino demostrar, a partir de las fuentes que hemos pesquisado y con el apoyo de la producción secundaria en torno al tema, en qué medida las mujeres estuvieron presentes en el ejercicio de la lucha armada y en las tareas militares específicas de sus respectivas organizaciones.

### *Reconstruyendo el papel de la mujer en la lucha armada contra la dictadura chilena*

La acción política de resistencia a la dictadura militar instaurada en Chile en 1973 tuvo multifacéticas expresiones. Estas se expresaron desde la lucha por el derecho a la vida expresada en la defensa de los derechos humanos, rearticulación de las organizaciones políticas en la clandestinidad, denuncia de las atrocidades del régimen, hasta los procesos de recomposición del movimiento popular a nivel sindical y territorial en luchas reivindicativas que configuran una amplia gama de acciones antidictatoriales. Desde los inicios de la resistencia hasta la emergencia de las protestas populares en 1983 y a partir de ese momento hasta fines de los años 80 se ha destacado historiográficamente la existencia de una resistencia armada emprendida por organizaciones como el MIR a partir del golpe, con especial énfasis en la creación de la Fuerza Central en el marco de la Operación Retorno a partir de 1978 y posteriormente el surgimiento del Frente Patriótico Manuel Rodríguez a partir de la Política de Rebelión Popular de Masas del PC., gestada desde fines de 1980 a 1981. A estas expresiones

<sup>7</sup> En la actualidad es reconocido públicamente que parte de la información entregada en este periódico estuvo sujeta a la manipulación que se hacía de parte del gobierno de Augusto Pinochet, recogiendo el relato oficial de enfrentamientos que, a la luz de los años transcurridos, se han encargado de desmentir los tribunales de justicia, identificándolos como montajes realizados por la CNI. Para la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, “Las acciones del FPMR, MIR y demás grupos que hemos descrito, significan una presión de las autoridades sobre la CNI, para que “obtenga resultados” al reprimir, lo cual desencadena nuevos atropellos a las personas”; ver: Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Conciliación, Tomo 1, pág. 45, en <http://www.ddhh.gov.cl/wp-content/uploads/2015/12/tomo1.pdf>

<sup>8</sup> El diario *La Tercera de la hora* cambió de nombre a *La Tercera* en diciembre de 1986.

políticas con componente militar se sumó la creación del Movimiento Juvenil Lautaro a fines de 1982, llamado partido MAPU Lautaro en 1987.

El estudio académico y la investigación periodística han abordado tangencialmente –y a modo de excepción– el rol jugado por la militancia de las mujeres en ese aspecto de la lucha antidictatorial y específicamente en el ejercicio de la lucha armada, persistiendo una nebulosa sobre la dimensión, rol y densidad de la presencia de las mujeres en este campo. Establecer con precisión la participación femenina en la lucha armada es una tarea compleja, especialmente porque el relato se ha construido preferentemente desde el presente testimonial. La anamnesis derivada de los “trabajos de la memoria” emprendidos por los actores, la investigación periodística, acción terapéutica o el trabajo historiográfico emergen fuertemente vinculados por el peso dramático y evocativo del acontecimiento, más a la acción represiva de la dictadura que al rol específico jugado por muchas combatientes<sup>9</sup>. Varios factores conjugan esta ausencia; insuficiencia de antecedentes o fuentes del periodo que evidencien con claridad la presencia de mujeres, parcialidad de la prensa oficial del periodo y venalidad de los procesos judiciales que resultan por razones obvias, objeto de sospecha por las condiciones internas y externas en que fueron producidos. Son pocos los relatos o registros que hablen *desde* la militancia femenina en la resistencia armada en Chile más allá de casos y memorias emblemáticas.

Un aporte significativo corresponde al trabajo de Cherie Zalaquett<sup>10</sup>, en el cual rescata, desde un matiz periodístico, la presencia de mujeres en distintas organizaciones e instituciones armadas, caracterizadas por la mayor representación de hombres en su estructura –Ejército, Armada y Fuerza Aérea–, para abordar posteriormente a las mujeres que participaron en la resistencia a la dictadura, militando en el MIR, el aparato militar de Partido Comunista, Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el Mapu Lautaro. Zalaquett rescata la presencia de mujeres emblemáticas para sus organizaciones, entre ellas, Cecilia Magni, conocida como la comandante Tamara; a “Fabiola”, chapa de la mujer que participó directamente en el atentado a Augusto Pinochet y de quien existe hasta hoy reserva sobre su identidad, y Marcela Rodríguez, reconocida en los medios de la época como una mujer ícono de la lucha armada a fines de la dictadura.

La autora se plantea explícitamente visibilizar a las mujeres y su relación con la política y las armas, develar las etiquetas y el encasillamiento en lo delictual

<sup>9</sup> Sobre los alcances teóricos de estos aspectos, ver Ricoeur, 1999; Huyssen, 2000; Yerushalmi, 1989; Elizabeth, 2002; Vezzetti, 2009.

<sup>10</sup> Zalaquett, 2009.

o en torno a la pasividad del estereotipo de la víctima, buscando “*deconstruir esas lecturas y abrir nuevos canales de interpretación a una problemática abierta a la significación*”<sup>11</sup>.

En la misma línea se encuentra *Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas. 1971-1990*, de la periodista e investigadora Tamara Vidaurrázaga<sup>12</sup>. Reconstruye las memorias de tres mujeres del MIR durante la dictadura, a partir de relatos sobre experiencias individuales y colectivas, su paso por la resistencia armada, detenciones, torturas y exilio. Sus narraciones recuperan el significado de la Operación Retorno, su preparación militar en Cuba y el retorno a Chile. Para la autora, las mujeres que conformaron grupos de resistencia permanecen en las sombras difusas de la memoria porque no se han publicado masivamente trabajos que hablen de su participación.

La periodista Vivian Lavín recoge en su libro *Mujeres tras las rejas de Pinochet*, entrevistas a Valentina Álvarez, Gina Cerda y Elizabeth Rendic, tres mujeres militantes de la resistencia a la dictadura militar chilena. La autora rescata la historicidad de estas ex combatientes que desde el presente buscan reivindicar su experiencia en prisión y su militancia, destacando el papel relevante jugado por las mujeres<sup>13</sup>.

En la línea de las investigaciones académicas se encuentran los trabajos de Jessy Iturriaga y Katherine Quijada *Rebeldes y milicianas chilenas. Un acercamiento a las mujeres del Frente Patriótico Manuel Rodríguez 1980-1987*, abordando desde historias de vida la militancia y trayectoria biográfica y política de chilenas que pertenecieron al FPMR, visibilizando el rol de las mujeres en la organización<sup>14</sup>. La investigación de Javiera Robles, *Las Rodriguistas. La mujer militante en la prensa del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (1983-1988)*, visibiliza a las mujeres en la organización destacando la presencia y ausencia de las militantes en texto e imágenes en las publicaciones del FPMR durante el periodo estudiado<sup>15</sup>. En el mismo sentido se encuentra la investigación de Daniela Martínez, *El lugar de las mujeres en la lucha: Reflexiones de la Militancia política femenina en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, entre 1965-1973*<sup>16</sup>, realizando una reflexión sobre las mujeres del MIR

<sup>11</sup> Zalaquett, 2009, p. 14.

<sup>12</sup> Vidaurrázaga, 2006.

<sup>13</sup> Lavín, 2015.

<sup>14</sup> Iturriaga y Quijada, 2014.

<sup>15</sup> Robles, 2015, pp. 5-22.

<sup>16</sup> Martínez, 2016.

antes de 1973 y el papel que ocuparon en la organización, antes y durante la U.P., desde la perspectiva de género.

### *La mujer de la portada. Buscando entre líneas*

Las militantes de las organizaciones armadas han sido reivindicadas principalmente como revolucionarias victimizadas por la acción represiva manifestada en la tortura, el encarcelamiento o la muerte y los procesos de reconstrucción de sus historias han estado marcados por lo episódico y heroico por lo general en tareas de retaguardia, inteligencia y apoyo a las tareas directamente combativas. Las trayectorias de lucha político militar relevadas en las biografías militantes y la reconstrucción de la historicidad de las orgánicas partidarias o las memorias de antiguos compañeros, amigos o familiares destacan valores personales como la entrega y dedicación, virtudes intelectuales y compromiso político, así como los costos personales y familiares de una opción que las mantuvo alejadas de los roles asignados social y culturalmente a su género. Buscamos entonces, en las mismas páginas de la prensa que las colocó como símbolo del castigo y el estigma, un signo inverso, la presencia y continuidad en el tiempo de una participación indesmentible.

La imagen aparecida y exacerbada en los medios como representación de la mujer militante es frecuentemente una semblanza difusa, desarraigada de vínculos familiares y afectivos, la expresión deshumanizada de un enemigo siniestro, desarraigado de vínculos familiares o sociales; violentistas sin motivación racional reconocible y al servicio de una causa caracterizada por la disolución de instituciones como la patria, la familia y el orden. Mayoritariamente, los acontecimientos en que aparecen relacionadas estas mujeres por parte de la prensa son acciones de alto impacto mediático: asesinatos, colocación de bombas, asaltos, participación en atentado presidencial, atentados y baleos a carabineros, quemas de buses, recuperación de alimentos, secuestros, ataques a comisarías y cómplices de asesinato. Otras acciones se relacionan con actividades de colaboración, encubrimiento y apoyo, siendo reconocidas en la nomenclatura de los medios como enlaces, ayudistas, encubridoras, correo de armas y barretineras, convivientes de terroristas, asociadas o directamente implicadas en propaganda subversiva, posesión de material subversivo, porte y/o transporte de armas y explosivos, apoyo en internación de armas, fugas, quema de documentos, ocultamiento de material explosivo, entre otros.

“Con decisión y audacia de mujer”<sup>17</sup>. *Las mujeres del MIR*

Las militantes mujeres tuvieron en el MIR, como en otras organizaciones revolucionarias, una destacada participación. El MIR surgió en 1965 impulsando un programa marxista leninista, antiimperialista y socialista identificado con los procesos de liberación nacional y descolonización del tercer mundo. Definido como partido de cuadros impulsó, con especial fuerza y envergadura nacional a partir de 1969, una estrategia que integraba la lucha política, social de masas y la acción directa para el enfrentamiento con el Estado y las clases dominantes mediante la creación de Grupos Políticos Militares (GPM)<sup>18</sup> distanciándose de aquello que denominaron reformismo de la izquierda tradicional caracterizado –según el MIR– por su etapismo, electoralismo, parlamentarismo, pacifismo, etc. Luego del triunfo de Salvador Allende en 1970, el MIR abandonó las acciones armadas y asaltos bancarios para abocarse a la construcción del Poder Popular creando *frentes intermedios* para impulsar la lucha reivindicativa de obreros (FTR), campesinos (MCR), pobladores (MPR), estudiantes (FER, MUI)<sup>19</sup>, cuestionando el reformismo, impulsando políticamente el poder obrero y campesino, preparando las condiciones para una insurrección que derrotara la contraofensiva burguesa de octubre 1972 (paro patronal) y junio de 1973 (“Tancazo”)<sup>20</sup>.

El golpe militar de 1973, si bien dio sustento a la necesidad de una alternativa política revolucionaria, demostró igualmente la debilidad que existía en ese plano, colocando a los militantes de la organización entre los más golpeados por la represión militar (más de 500 muertos y desaparecidos)<sup>21</sup>, reponiendo la estrategia político militar y profundizando la línea de un frente político de la resistencia. En 1976 impulsa la creación de una Fuerza Central y las Milicias de la Resistencia Popular, fortalece su base social y desde 1978 emprende la

<sup>17</sup> Expresiones de *El Rebelde*, órgano oficial del MIR en homenaje a Ana Luisa Peñailillo, muerta en Villa Alemana el 29 de abril de 1986, Santiago, marzo de 1988, N.º 249, pág. 13.

<sup>18</sup> Si bien el partido poseía una “tesis político militar” desde 1967, solo entre octubre de 1969 y marzo de 1970 el peso de las acciones armadas con elevado nivel operativo y técnico expresado en asaltos a sucursales bancarias alcanzó una notoriedad nacional. Ver Naranjo, Ahumada, Garcés, Julio Pinto, 2004, pág. 92.

<sup>19</sup> Goicovic, 2012, pág. 29.

<sup>20</sup> Miguel Enríquez (intervención radial sábado 7 de julio 1973), *La clase obrera y el pueblo no retrocederán*, Naranjo, op. cit., págs. 253-259.

<sup>21</sup> La base de datos del Archivo Chile del Centro de Estudios Miguel Enríquez CEME, entrega un listado de 586 militantes caídos en combate, ejecutados y desaparecidos durante la dictadura militar. [www.archivochile.com](http://www.archivochile.com), en tanto la recopilación realizada por Ortega y Radrigán, 1998, entrega una cifra de 448 militantes.

Operación Retorno como parte de un plan para fortalecer el partido e impulsar la guerra popular y prolongada que derrocará a la dictadura. Expresión de esta estrategia fueron los asaltos, ataques con bombas y ejecuciones, así como la implantación de dos frentes guerrilleros que terminaron en la detección y exterminio en 1981 de la primera escuadra exploratoria en la zona de Neltume<sup>22</sup>, abortándose posteriormente las operaciones en la cordillera de Nahuelbuta luego de la detención de tres militantes en Talca y su posterior asesinato<sup>23</sup>. Con la crisis económica de 1981, la reactivación del movimiento popular abre un ciclo de protestas populares de carácter nacional, entre 1983 y 1987, en las cuales el MIR se recompone especialmente entre jóvenes pobladores y estudiantes<sup>24</sup>, alcanzando una nueva vitalidad que lo tensionó internamente entre profundizar el accionar armado, impulsar la lucha político social o combinar esas formas, derivando en la primera de varias divisiones en 1987<sup>25</sup>.

Las primeras acciones en las cuales figuran mujeres en prensa, durante el periodo estudiado, están relacionadas con el MIR y coinciden con la fuerte represión que sufrió el partido entre los años 1978 y 1981 como respuesta a la decisión de la organización de impulsar la Operación Retorno, que promovió el ingreso clandestino de militantes mujeres y hombres al país, para levantar el plan 77, que como fue señalado, pretendía dar impulso a la guerra popular y avanzar hacia una etapa ofensiva contra la dictadura militar. “Este fue el terremoto que sacudió al MIR en el exterior en octubre del 78. [...] Ese fue el comienzo de la Política de Retorno que marcaría un antes y un después en nuestra vida de exiliados”<sup>26</sup>.

Esta estrategia demandó una preparación militar para quienes se reincorporaban a la lucha clandestina desde el exilio: “El proyecto de retornar a Chile implicó previamente aprobar una preparación político-militar en Cuba, con el fin de regresar con cierta formación que –según el análisis de la dirección mirista– hacía falta para la resistencia chilena. Soledad y Cristina pasaron en distintas

<sup>22</sup> Comité de Memoria de Neltume, *Una historia y resistencia en el Sur chileno*, Santiago, Lom, 2003.

<sup>23</sup> El 10 de noviembre de 1981 fueron encontrados calcinados en un taxi, camino a las Vizcachas frente a la casa del Ministro de Relaciones Exteriores René Rojas Galdámez, los cuerpos de Juan Soto (P.S.) Luis Pincheira (MIR), Jaime Cuevas (P.S.) y Nelson Araneda (MIR), a quien le desmembraron su cabeza, pies y manos. Ver fallo de primera instancia, Corte de Apelaciones de Santiago, Rol 2.182-98 Episodio “Juan Soto Cerda”, 29-1-2010, Ver *La Nación Domingo*, “Los miristas calcinados de la guerrilla de Nahuelbuta”, 28-12-2006.

<sup>24</sup> Rosas, 2013, págs. 70-75.

<sup>25</sup> Goicovic, 2012, págs. 87-97.

<sup>26</sup> Pérez, 2014, pág. 129.

épocas por estos cursos”<sup>27</sup> con un fuerte sentimiento por volver a luchar a Chile. “Cuando se plantea la vuelta hubo gente que se fue a Angola y a Mozambique. Era una posibilidad porque yo no era para vivir en Europa. Ahí creo que me voy a morir sin saber si fue un acierto”<sup>28</sup>, dando cuenta de la importancia que tuvo Cuba para este grupo de miristas que recibió instrucción en iguales condiciones que sus compañeros. “Teníamos un jefe de destacamento de la guerrilla [...] Le llamábamos a esa guerrilla “campamento guerrillero”, y empezamos a hacer instrucción [...] Te hacen hacer tu pozo, con la mano, te hacen tiro, clases de mimetizarse, con explosivos [...] desarmar un fusil de noche, a tenerlo limpio en caso de que fueras a atacar”<sup>29</sup>.

Hacia 1978, año del retorno del mirismo al llamado “frente interno”, la prensa daba cuenta de la detención de cuatro mujeres relacionadas con el MIR, entre las que se encontraba Sofía Haydee Donoso, quien luego de estar detenida, torturada y desaparecida por dos meses, fue expulsada a Tacna donde permaneció detenida antes de ser liberada por gestión de ACNUR y la Iglesia Católica del Perú. En adelante aumentaron las noticias sobre mujeres participantes de acciones político militares. En el contexto de la misma detención, *La Tercera* señalaba que Guillermina Figueroa, otra de las mujeres detenidas detallándose los elementos presuntamente incautados “detonadores y estopines, una escopeta calibre 22mm; seis cajas de municiones calibre 22mm. para revólver de 30 tiros cada una; una escopeta calibre 20mm. Un revólver calibre 28mm; seis cartuchos de caza calibre 20mm, y un abundante documentación subversiva”<sup>30</sup>. Junto a Guillermina y Sofía también fueron detenidas Bernarda Santelices, Aura Giadrosic y Sara Palma, madre de Sofía.

Las noticias donde figuraron mujeres detenidas por las fuerzas de seguridad eran rotuladas siempre con llamativos titulares. Así ocurrió con Elizabeth del Rosario Olivares, de quien se dijo: “Mujer era ‘cerebro’ en fabricación de artefactos explosivos”. En la noticia se daba cuenta de la detención de una supuesta célula del MIR, responsable de tres atentados en el periodo y en ellos, “Según versión oficial de los servicios de seguridad, Elizabeth del Rosario [...] encargada de preparar los compuestos químicos en la fabricación de artefactos explosivos”<sup>31</sup>, reiterando en días posteriores la comisión de un “Nuevo interrogatorio a la mujer

<sup>27</sup> Vidaurrázaga, 2006, pág. 76.

<sup>28</sup> Entrevista a Soledad, en Vidaurrázaga, 2006, pág. 70.

<sup>29</sup> Vidaurrázaga, 2006, pág. 80.

<sup>30</sup> *La Tercera de la hora*, 21/01/1978, pág. 5.

<sup>31</sup> *La Tercera de la hora*, 24/02/1978, pág. 5.

bomba y cómplices”<sup>32</sup>. Estos casos no se vinculaban aún a la Operación Retorno y prefiguraban la antesala del tratamiento que la prensa daría a las mujeres que serían parte de la nueva estrategia impulsada por el partido.

El martes 7 de agosto de 1979 *La Tercera de la hora* informaba que una mujer de 28 años, vinculada al MIR, había sido detenida en El Arrayán, indicando que poseía una amplia formación militar obtenida en Cuba “se ha determinado que la mujer detenida en el operativo, Ana Luisa Peñailillo Parra, estuvo en Cuba, donde habría participado activamente en las escuelas de guerrilla”<sup>33</sup>. En línea directa con los organismos de seguridad, la noticia señaló que la detenida era sometida a intensos interrogatorios.

En un contexto distinto, en 1988 *El Rebelde* informaba que Ana Luisa había viajado a Cuba en 1974 desempeñándose como socióloga y regresado clandestinamente a Chile en 1978. “Al año siguiente, junto a otros compañeros defiende con las armas un local partidista detectado por la represión en las afueras de Santiago. Es gravemente herida y detenida por la CNI...”<sup>34</sup>, partiendo al exilio en 1982. Desde los inicios de la década de 1980, las operaciones armadas antidictatoriales aumentaron en cantidad e intensidad, logrando alto impacto al golpear infraestructura y símbolos del gobierno, agentes represivos y figuras políticas de la dictadura, “el MIR llevó adelante un atentado contra la ‘Llama de la Libertad’ [...] y realizó la ejecución del Director de la Escuela de Inteligencia del Ejército”<sup>35</sup>. Como respuesta a estas operaciones, el mismo fue golpeado fuertemente, y con ello sus mujeres militantes.

En mayo de 1981, la prensa destacó la detención en el sur del país de tres mujeres vinculadas al MIR. “*En zona penquista cayeron siete extremistas del MIR*”<sup>36</sup>. En este operativo fueron detenidas Marcela Lavinia Escribano Donoso, María Soledad Moyano Cárdenas, Arinda del Carmen Ojeda Aravena. Sobre estas detenidas, el periódico hizo un extenso reportaje donde describía la historia de ellas al interior del partido y las funciones que tendrían al momento de su detención: “María Soledad Moyano, ingresó al Mir en 1977. Desarrolló actividades proselitistas en la agrupación de detenidos políticos y realizó trabajos para el periódico clandestino ‘El Rebelde’. Con dinero del MIR, participó en todas las acciones desarrolladas por el MIR en Concepción”<sup>37</sup> Sobre Arinda

<sup>32</sup> *La Tercera de la hora*, 27/02/1978, pág. 2.

<sup>33</sup> *La Tercera de la hora*, 7/08/1979, pág. 5.

<sup>34</sup> *El Rebelde*, marzo de 1988, N.º 249, pág. 13.

<sup>35</sup> Pérez, op. cit., pág. 131.

<sup>36</sup> *La Tercera de la hora*, 5/05/1981, pág. 13.

<sup>37</sup> Ídem.

Ojeda se resaltaba su paso por Cuba, indicando que “ingresó al MIR en 1972. En 1973 se asiló en la embajada de Italia y viajó a Roma. En 1977 creó boletín informativo en Italia y en 1979 asistió a un curso de seis meses en Cuba [...] Desde Francia se dirigió a Chile el año pasado para participar en actividades terroristas”<sup>38</sup>.

Con amplia cobertura, la prensa cubrió la noticia del asesinato de Arcadia Flores Pérez a manos de la Policía de Investigaciones, señalando que “En espectacular balacera matan a mujer extremista. Detectives descubrieron escondite lleno de armas y explosivos”<sup>39</sup>. Reconocida como una militante sobresaliente al interior de la estructura militar del MIR, Arcadia fue subjefa de una de sus estructuras milicianas y dirigente de la organización. La militante de 27 años se encontraba en el interior de su casa, donde, según la prensa, se habían encontrado “armas de fuego, munición y documentación subversiva”<sup>40</sup>, habiendo sido descubierta por la policía civil en un “espectacular operativo” en el cual “lograron cercarla y luego de un corto pero intenso tiroteo, en el cual incluso se debió hacer uso de bombas lacrimógenas, murió la mujer”<sup>41</sup>. Según la CNVR, su muerte se produjo en un enfrentamiento con “agentes del Estado al evitar ser detenida, en su domicilio ubicado en la calle Santa Petronila N.º 644, de la comuna de Quinta Normal”<sup>42</sup>, estableciéndose posteriormente que fue víctima de la violencia política imperante. En una tónica, que se hacía cada vez más frecuente, la espectacularidad y la connotación de extremista peligrosa permitía justificar el fatal resultado y extinguir la responsabilidad<sup>43</sup> de los agentes del Estado. “Mujer extremista cayó abatida en una espectacular balacera. Ocultaba armamentos y explosivos”<sup>44</sup>. El año 1988, el MIR le rindió un homenaje en su periódico: “Arcadia Flores, Lumi Videla, María Angélica Galindo, en el día internacional de la mujer [...] el más fraternal homenaje y recuerdo combativo a todas nuestras queridas compañeras, héroes y mártires del pueblo de Chile”<sup>45</sup>.

<sup>38</sup> Ídem.

<sup>39</sup> *La Tercera de la hora*, 17/08/1981, pág. 1.

<sup>40</sup> *Ibidem*, pág. 74.

<sup>41</sup> Ídem.

<sup>42</sup> Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. vol. II, Tomo III. s/p.

<sup>43</sup> El día 13 de junio de 2017, la sexta sala de la Corte de Apelaciones de Santiago confirmó la condena a los subprefectos de la Policía de Investigaciones de Chile; Vega Vargas y González Cuevas de cinco años de presidio menor en su grado máximo por el delito de homicidio simple de Arcadia Flores imponiéndoles la pena de libertad vigilada. Fallo 5ta. Sala en lo criminal, Iltísima. C.A.S, N°291-2016. fjs. 1684-1789.

<sup>44</sup> *La Tercera de la hora*, 17/08/1981, pág. 74.

<sup>45</sup> *El Rebelde*, marzo de 1988, N.º 249, pág. 5.

En octubre del mismo año, se destacaba la presencia de una mujer como responsable de una casa de seguridad del MIR, señalando que el domicilio descubierto en Conchalí recientemente había sido abandonado “hasta hace algunos días, cuando tres mujeres y dos hombres se dieron a la fuga, dejando abandonados explosivos, miguelitos y documentación considerada importante por los encargados de la pesquisa”<sup>46</sup>, reiterándose nuevamente el énfasis sobre la participación de una mujer, se repetía la expresión extremista “A disposición de la justicia una mujer extremista del MIR”<sup>47</sup>, agregándose en esta ocasión la figura de delincuente: “En el día de hoy fue puesta a disposición de la I Fiscalía Militar de Santiago la delincuente subversiva Cecilia de las Mercedes Radrigán Plaza de alias político ‘Adriana’, ‘Claudia’ y ‘Elisa’, señalando su filiación política y la posesión de armamento, “perteneciente al comando fuerza central del MIR, fue detenida el día 26 de octubre del año en curso [...] Al momento de su detención, portaba un revólver calibre 38 y una granada de mano de alto poder explosivo. Además tenía en su poder 4 cédulas de identidad falsas” así como las acciones de las cuales se le hacía responsable “participó directamente junto a otros miembros del MIR en [...] asalto a la sucursal del Banco de Crédito e Inversiones de Américo Vesputio con fecha 5 de noviembre de 1980[...] Sabotaje a torres de alta tensión en la comuna de Pudahuel, con fecha 11 de noviembre de 1980[...] Acción de propaganda armada en un bus de la empresa CTI<sup>48</sup>, señalándose además su participación en el asalto al Banco de Chile, un asalto frustrado a la fábrica de licores Mitjans, y el triple asalto a sucursales bancarias en el sector Irrarázaval y Macul.

El 11 de diciembre de 1981 fueron abatidos en la calle Rivadavia 6676, comuna de La Granja, María Verónica Cienfuegos Cavieres de 28 años y Sergio Flores Duran de 29. La militante del MIR había salido a Francia en 1975 y regresó clandestinamente al país en 1981 para integrar la fuerza central del partido; “murió ejecutada por agentes del Estado, en su domicilio de calle Rivadavia N.º 6674, comuna de San Joaquín”<sup>49</sup>. Un día antes de su muerte, tres funcionarios de investigaciones fueron abatidos, lo que habría provocado, según las autoridades, una serie de operativos que terminaron en un enfrentamiento con militantes del MIR. El titular de portada de *La Tercera* señaló que “Dos extremistas mueren en espectacular tiroteo. Sorprendidos en guarida de Santa

<sup>46</sup> *La Tercera de la hora*, 3/10/1981, pág. 81.

<sup>47</sup> *La Tercera de la hora*, 14/11/1981, pág. 20.

<sup>48</sup> *La Tercera de la hora*, 14/11/1981, pág.

<sup>49</sup> Informe Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Vol. II, Tomo III, s/p.

Rosa con armas y explosivos”<sup>50</sup>, entregando en páginas interiores antecedentes detallados de la versión oficial:

De acuerdo a un comunicado entregado por la oficina de Relaciones Públicas de Investigaciones, el tiroteo se produjo en los momentos en que funcionarios de la institución se disponían a efectuar un allanamiento en el inmueble señalado y fueron atacados con ráfagas de metralleta. Los efectivos buscaban al comando que en noviembre asesinó a tres funcionarios policiales en Eliodoro Yáñez. Extraoficialmente se supo que sería María Victoria Cienfuegos Cavieres, hermana de un desaparecido y su esposo<sup>51</sup>.

El año 1982 se iniciaba con la detención de otra mujer vinculada por la prensa a las milicias del MIR. Se trataba de Inés del Pilar Peyrau Norambuena, señalada como responsable de asaltos, atentados contra plantas de energía, ataques a importadoras de vehículos, la papelera, ataques a instituciones gubernamentales y comercios. En esta ocasión, el titular aumentaba su peligrosidad mencionando su vinculación con el también detenido Fernando Valenzuela “responsable de la muerte del agente de la CNI Carlos Tapia Barraza”<sup>52</sup>. La noticia no establecía en qué forma la mujer se encontraba vinculada a esa acción.

Haciéndose eco de un comunicado de la CNI, el mismo medio informó que el 28 de noviembre de 1982 había sido Elizabeth Rendic Olate. *La Tercera*, citando un informe de la CNI, informó el 16 de diciembre que la médico cirujana pertenecía a la fuerza central del MIR, actuando en acciones como asaltos bancarios y prestando atención médica a “asaltantes heridos durante las acciones”. La misma noticia señaló que fueron rechazados por la Tercera Corte de Apelaciones de Santiago recursos de amparo en su favor interpuestos por el Colegio Médico y por su familia tras varios días de detención en un lugar desconocido<sup>53</sup>.

La mañana del 30 de agosto de 1983, un grupo armado atacó el automóvil del Mayor General Carol Urzúa, a la sazón Intendente de Santiago, resultando abatido junto a sus dos escoltas. El MIR reivindicó la operación en respuesta a la represión contra la movilización social y a los pocos días los organismos de seguridad desataron una operación de exterminio. La prensa señaló que agentes

<sup>50</sup> *La Tercera de la hora*, 12/12/1981, pág. 1.

<sup>51</sup> Ídem, pág. 87.

<sup>52</sup> *La Tercera de la hora*, “Detenido autor material de la muerte de funcionario de la CNI”, 30/03/1982, pág. 39.

<sup>53</sup> *La Tercera de la hora*, “Fiscalía Militar procesará a doctora Rendic”, 16/12/1982, pág. 42.

de la CNI habían rodeado una casa de seguridad en calle Fuenteovejuna 1330, en la comuna de Las Condes, sorprendiendo a los ocupantes de la vivienda, todos sindicados como parte del grupo que había atacado a Carol Urzúa.

En su interior permanecían Lucía Vergara Valenzuela, Sergio Peña Díaz, y un tercer individuo aún no identificado, quienes al verse acorralados abrieron fuego, atrincherándose. Dos granadas de fusil disparadas por el personal aprehensor terminaron con la balacera de algunos minutos, resultando muerto el trío que había pretendido resistir la acción<sup>54</sup>.

Lucía Orfilia Vergara Valenzuela era militante del MIR y había ingresado clandestinamente al país. Relatos posteriores señalaron que los agentes dieron muerte a Sergio Peña, quien había salido con las manos en alto y que Lucía junto a otro militante resistieron el ataque desde el interior de la vivienda, enfrentándose con los agentes que lanzaron bengalas produciendo un incendio de la casa<sup>55</sup>. Esta versión fue ratificada por uno de los agentes que participó en el operativo, quien años más tarde señalaba:

una mujer disparó hacia fuera y todos los agentes recibieron la orden de disparar, no solo la ametralladora. “No sé cuánto duró eso, pero obviamente no deben haber sido más de tres o cuatro minutos. Fue en este momento en que se lanzó una bengala dentro de la casa, la que provocó el incendio. A mí me tocó arrastrar hacia la calle, posteriormente, al primero que murió [Peña] y a la mujer después [Vergara]”. Dentro de la casa, Valenzuela vio muerto a [Arturo] Villavela<sup>56</sup>.

Inmediatamente después del ataque contra Carol Urzúa, la prensa destacó la presencia de una mujer en la acción, indicándola como una de las que había actuado con mayor ‘frialidad’ en el operativo, titulando “Mujer es la que actuó con más bestialidad en el comando asesino”<sup>57</sup>. En el relato interior de la noticia resaltaba que la combatiente “[r]epasó con metralleta checa P-25 el automóvil del General Urzúa [...] Asesinó por la espalda al cabo Riera cuando corría a pedir ayuda [...] La extremista está identificada, fue adiestrada en Cuba y es conocida”<sup>58</sup>. Además del impacto periodístico, generado por un golpe a un alto

<sup>54</sup> *La Tercera de la hora* “Detención de una pareja de falsos comerciantes dio la pista”, 9/09/1983, pág. 4.

<sup>55</sup> Equipo NIZKOR, “Querrela Víctimas Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR Chile” en <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/QMir04.html>

<sup>56</sup> Alejandra Matus, “La victoria de la CNI sobre el MIR” en: <http://www.casosvicaria.cl/temporada-uno/la-victoria-de-la-cni-sobre-el-mir/>

<sup>57</sup> *La Tercera de la hora*, 1/09/1983, pág. 6.

<sup>58</sup> Ídem.

oficial que ocupaba un importante cargo político, se destacaba la presencia de una mujer en la acción. “Esta mujer fue la que actuó con más saña y sin piedad en el atentado, porque además de disparar por la espalda a uno de los escoltas del General Urzúa, repasó el auto del oficial con ráfagas, cuando este ya estaba muerto”<sup>59</sup>.

Como en la mayoría de las acciones del periodo, se identificaba al MIR como el causante de estas operaciones, especialmente, por el conocimiento que ya existía de la operación retorno que había significado la entrada al país de muchas y muchos militantes de los cuales se informaba que habían obtenido preparación militar en países del campo socialista.

Se llegó a la conclusión que la mujer y los otros cuatro terroristas que operaron en la esquina de La Cordillera y Apoquindo acaban de llegar del extranjero, tras un periodo de intenso entrenamiento en guerrilla urbana [...] se pudo confirmar que el grupo encabezado por la despiadada extremista estuvo cumpliendo jornadas de entrenamiento militar en la Escuela de Guerrillas de Punto Cero, en Cuba, pasando posteriormente a Libia y Argelia<sup>60</sup>.

La presencia de mujeres en acciones directas o su aparición con posterioridad a operaciones represivas como víctimas de las mismas siempre eran especialmente destacadas por la prensa; así ocurrió en diciembre de 1983 tras el baleo a un carabinero. “Según testigos, una pareja de extremistas hombre y mujer, se aproximó al sargento Valenzuela”<sup>61</sup>.

Cinco meses después del ataque a Carol Urzúa, la prensa volvió a colocar en primera plana la participación de dos mujeres; Elba Duarte y Pamela Cordero, quienes convencidas que serían exterminadas decidieron asilarse en la Nunciatura Apostólica. En tono de misterio la prensa titulaba “*La Incógnita: ¿Por dónde ingresaron los miristas a la Nunciatura?*”<sup>62</sup>. Al día siguiente del ingreso a la dependencia diplomática del Vaticano, la prensa informaba del papel de los asilados en el ajusticiamiento del militar: “Elba Duarte Valle, segunda jefa del grupo, nombres políticos ‘Luisa’ y ‘Chica’. Disparó con una subametralladora P-25 desde el costado oriente de la calle La Cordillera y remató a los heridos, incluyendo al Mayor General Carol Urzúa Ibáñez”<sup>63</sup>. Aludiendo además a su ingreso clandestino al país, “tanto Elba Duarte como Jaime Yovanovic habían

<sup>59</sup> Ídem.

<sup>60</sup> *La Tercera de la hora*, 2/09/1983, pág. 6.

<sup>61</sup> *La Tercera de la hora*, 29/12/1983, pág. 21.

<sup>62</sup> *La Tercera de la hora*, 18/01/1984, pág. 6.

<sup>63</sup> *Ibidem*, pág. 14-A.

regresado clandestinamente al país. Ya que respecto de ellos había decretos de prohibición de ingreso al territorio nacional”<sup>64</sup>.

Sobre Pamela Cordero, también refugiada en la Nunciatura, se dijo que había participado como ayudista en el atentado a Carol Urzúa; “cabe señalar que, aunque no participó en los hechos que culminaron con la muerte del Intendente de Santiago, con posterioridad encubrió a los extremistas prófugos”<sup>65</sup>. Sin embargo, posteriormente, el mismo periódico publicó un reportaje donde era sindicada como participante activa del MIR, “plenamente identificada como co-autora del homicidio del sargento Manuel Valenzuela Loyola y de lesiones graves [...] aparece directamente vinculada como ‘terrorista activa’ y no precisamente ‘ayudista’ como se había mencionado”<sup>66</sup>.

Los acontecimientos posteriores se presentaban como una ‘escalada terrorista’ compuesta de asaltos a comisarías y atentados a estaciones del Metro, donde se aludía a la participación de una mujer que habría quedado herida en una de estas acciones, permaneciendo bajo custodia policial; “el Ministerio confirmó que una mujer, perteneciente al comando asaltante, quedó herida en la huida y que incluso fue abandonada por los extremistas”<sup>67</sup>. Los escuetos antecedentes sobre la mujer detenida no ahorran detalles en cuanto a las consecuencias de sus acciones: “Herida de gravedad y en calidad de detenida con fuerte custodia, permanece internada en el Hospital Militar de Santiago una mujer joven, desconocida, sindicada como integrante del comando armado que atacó a tiros la Tenencia de Carabineros Santa Adriana la noche del jueves pasado, matando a un funcionario y dejando herido al vigilante”<sup>68</sup>.

Los detalles sobre la muerte de una militante, respecto de lo cual la policía civil, Carabineros e Investigaciones entregaron antecedentes dispares y contradictorios con las versiones de testigos, indicaba: “Estallido de artefacto explosivo destruyó a una mujer”. Se trataba de una estudiante de psicología y militante del MIR; “la occisa portaba una cédula de identidad a nombre de Alicia Viviana Ríos Crocco”<sup>69</sup> de 26 años, que según la versión de prensa había muerto el 12 de diciembre de 1984 “destrozada por un artefacto explosivo en calle San Eugenio con Carlos Dittborn [...] Según las primeras investigaciones,

<sup>64</sup> Ídem.

<sup>65</sup> Ídem.

<sup>66</sup> *La Tercera de la hora*, 4/04/1984, pág. 25.

<sup>67</sup> *La Tercera de la hora*, 8/12/1984, pág. 4.

<sup>68</sup> Ídem.

<sup>69</sup> *La Tercera de la hora*, 13/12/1984, pág. 4.

portaba un petardo de amongelatina y se movilizaba en bicicleta cuando ocurrió el estallido”<sup>70</sup>.

Como muerta en un enfrentamiento apareció en la prensa el nombre de la militante del MIR Paulina Aguirre Tobar. “En la noche del 29 de marzo de 1985 fue ejecutada cuando regresaba a su domicilio de calle Pastor Fernández N.º 10.100, en El Arrayán, por agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI)”<sup>71</sup>. El mismo día en que fueron asesinados los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo. Sin embargo, como en el caso de los jóvenes de Villa Francia, Paulina había sido la víctima de la acción homicida del mayor de ejército Álvaro Corbalán, jefe operativo de la CNI y del cuartel Borgoño y de Kranz Bauer Donoso, jefe de la Brigada Azul de la CNI encargada de la represión al MIR<sup>72</sup>.

Paulina Ingresó a la militancia a los 14-15 años. De familia mirista y padres exiliados, conoce el MIR desde pequeña, vivenciando la muerte de su tío y la prisión de su padre [...] ella fue una de las mujeres que viajó a Cuba para prepararse militarmente [...] con 15 años ya estaba encargada de recibir a militantes que llegaban a Neltume para formar resistencia a la dictadura y entregárselos a su padre<sup>73</sup>.

El año 2004, *Punto Final* titulaba “Por fin la verdad. El asesinato de Paulina Aguirre por agentes de la CNI”, indicando, en base a un fallo judicial del ministro Jorge Cepeda, que la joven había sido seguida, emboscada y asesinada simulando un enfrentamiento<sup>74</sup>.

Identificada con el nombre político “Leonor”, la prensa informó durante los primeros días de abril de la muerte de Ana Luisa Peñailillo, titulado “Alta dirigente del MIR era mujer muerta”<sup>75</sup>, dando cuenta de su nombre político, militancia, permanencia en Cuba entre 1974 y 1978, su detención de 1979 y su carácter de conviviente de Andrés Pascal Allende. Como en otras ocasiones, junto al prontuario se la presentaba como una delincuente:

<sup>70</sup> *La Tercera de la hora*, 13/12/1984, pág. 4.

<sup>71</sup> Centro de Estudios Miguel Enriquez CEME, *Mujeres asesinadas o desaparecidas durante la dictadura militar. Septiembre 1973 a marzo 1990*, disponible en [http://www.archivochile.com/Mov\\_sociales/mov\\_mujeres/MSmovmujeres0004.pdf](http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_mujeres/MSmovmujeres0004.pdf)

<sup>72</sup> Lucía Sepúlveda, “Diana y Paulina vencen la impunidad”, disponible en <http://www.lashistoriasquepodemoscontar.cl/dyp.htm>

<sup>73</sup> *El Ciudadano*, 29/03/2016 disponible en: <http://www.elciudadano.cl/2016/03/29/269567/paulina-aguirre-la-historia-de-la-mujer-asesinada-el-dia-del-joven-combatiente/>

<sup>74</sup> *Punto Final*, Edición 562, desde el 5 al 18/03/2004.

<sup>75</sup> *La Tercera de la hora*, 2/05/1986. pág. 29.

La mujer delincuente subversiva, fallecida en el mismo lugar, fue identificada por los equipos especiales de Investigación como Ana María Luisa Peñailillo Parra, alias “Leonor” [...] procesada por infracción a la Ley de Control de Armas y por robo con violencia. Después de recuperar su libertad participó en varias ocasiones en acciones terroristas por el MIR<sup>76</sup>.

La versión indicó que Ana Luisa junto a Juan de Dios Tapia habían muerto la mañana del 28 de abril de 1986 mientras preparaban explosivos en un subterráneo de la Población Yungay en Villa Alemana. En el lugar fue detenida la esposa de Tapia, Nancy Ávila Moreno, también señalada como miembro del MIR. Las versiones de vecinos y familiares indicaron que se trató de un montaje y que los militantes habían sido sacados con vida del lugar sin que fueran llevados a ningún centro asistencial muriendo en la morgue. Dos años después ‘El Rebelde’ la reivindicaba públicamente:

Ana Luisa Peñailillo, como militante del MIR y combatiente de las milicias de resistencia popular, luchó con todo por la liberación de Chile, por el derrocamiento de la dictadura [...] Ayudó de ese modo, al lado de otras mujeres, a construir la unidad del pueblo en la lucha [...] Palabras y acción de una mujer chilena. Ejemplo de lo que se necesita para terminar para siempre con el régimen militar de los monopolios: Objetivo de plena vigencia para hacerlo consciente en el día internacional de la mujer<sup>77</sup>.

En diciembre, bajo el encabezado “Sangriento historial”, *La Tercera* entregó los primeros antecedentes de la detención de Valentina Álvarez Pérez, “mujer que actuó en crimen de oficial. Detenida en frustrado asalto a oficina bancaria”<sup>78</sup>. Sindicada como responsable de ataques a cuarteles policiales y de un “largo y criminal historial” que incluía la muerte de un carabinero, agregando que “[u]saba cuatro nombres políticos y pertenecía al proscrito MIR”<sup>79</sup>. Individualizada como mujer soltera de 21 años fue detenida el 28 de noviembre de 1986 “luego del enfrentamiento a tiros con la patrulla que comandaba el teniente Sáenz, jefe del destacamento de la policía uniformada de Peñaflor, en los momentos que huía por un camino rural”<sup>80</sup>, especificándose que había participado en tres atentados a la Subcomisaría Tte. Merino de Cerro Navia<sup>81</sup>.

<sup>76</sup> *La Tercera de la hora*, 2/05/1986, pág. 29.

<sup>77</sup> *El Rebelde*, marzo de 1988, N.º 249, pág. 12.

<sup>78</sup> *La Tercera*, 5/12/1986, pág. 31.

<sup>79</sup> Ídem.

<sup>80</sup> Ídem.

<sup>81</sup> Ídem.

Como en otros casos, la prensa se hacía eco de los informes de los organismos de seguridad, dando cuenta de su trayectoria militante iniciada en 1983 en Pudahuel realizando propagandas armadas: “Ingresa como ‘miliciana’ a un grupo integrado por Mauricio Maigret [...] 23 de diciembre de 1983, participa en ataque a carabinero de servicio de punto fijo en la calle Herrera [...] 28 de agosto de 1986, toma de radioemisora Ignacio Serrano de Melipilla y emisión de proclama subversiva”<sup>82</sup>.

El 26 de enero de 1988, en la comuna de La Cisterna, al acudir a una denuncia de hallazgo de explosivos en una casa, murió, por la explosión remota de los mismos, el Mayor de Carabineros Julio Benimelli jefe del Grupo de Operaciones Especiales GOPE. La información entregada por la prensa fue que el MIR se responsabilizó por la acción y que se buscaba a “una mujer de unos 26 años de edad, conocida como “Ema”, contextura delgada, tez blanca, pelo castaño liso y ojos café fue descrita extremista”<sup>83</sup>.

A fines de ese año, el 5 de noviembre, alrededor de las 21: 40 horas, en el cerro Mariposa, según la versión policial, Araceli Romo y Pablo Vergara de 26 y 25 años, respectivamente, mueren mientras colocaban un artefacto explosivo. La versión fue cuestionada por sus familiares quienes reconocieron la militancia en el MIR señalando que fueron asesinados por la C.N.I.<sup>84</sup>

Como se desprende del seguimiento anterior, la participación de militantes mujeres en el MIR tuvo un fuerte impacto y demuestra su presencia significativa en la organización. El tratamiento de *La Tercera* permitió en muchos casos respaldar las versiones oficiales y encubrir asesinatos, y en otros casos dio cuenta, en coincidencia con fuentes independientes, vinculadas a la organización, historiográficas, fallos judiciales y de comisiones de investigación, del rol jugado por estas militantes.

### *El FPMR y las Rodriguistas*

Al igual que en los casos anteriores, el seguimiento del medio de prensa seleccionado permitió verificar la frecuencia e impacto causado por la participación de mujeres en la lucha armada o en eventos vinculados. En este caso el FPMR, heredero de

<sup>82</sup> Ídem.

<sup>83</sup> *La Tercera*, 28 de enero de 1988, pág.

<sup>84</sup> CODEPU, Carta a Presidente de la República Don Ricardo Lagos Escobar, Presentación de CODEPU acerca de casos muertos por explosión no reconocidos por Comisiones de Verdad, Santiago de Chile, 22 de noviembre de 2004. s/p. en [www.memoriaviva.com](http://www.memoriaviva.com)

las Acciones Audaces<sup>85</sup> del Frente 17 y Frente Cero, respectivamente, nació como “Aparato Militar” del Partido Comunista de Chile (P.C.) el 14 de diciembre de 1983 y tuvo sus antecedentes en el Pleno del Comité Central del P.C. en 1980, cuando su Secretario General Luis Corvalán estableció que cerradas las vías pacíficas para el término de la dictadura había llegado el momento de resolver el “vacío histórico” que significaba la ausencia de una política militar y que la “Violencia Aguda” formaba parte de un diseño integral de lucha definida en 1981 como la Política de Rebelión Popular de Masas<sup>86</sup>. “El pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso a la violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida”<sup>87</sup>.

Esta política se materializó en una estrategia político militar definida en 1984, al calor del aumento de la protesta y movilización social y popular contra la dictadura como estrategia de sublevación nacional (S.N.). Esta no suponía la derrota del ejército sino su desgaste y desmoralización política como consecuencia de la acción convergente de la oposición, las masas y los destacamentos de vanguardia tanto militares como milicianos dislocados nacionalmente en el marco de paros, protestas y levantamientos populares. El desarrollo de la política militar del partido se estructuraba en base a la Fuerza Militar Propia constituida por el *Frente* con cuadros profesionales formados en Cuba y Bulgaria<sup>88</sup>, las Unidades de Combate con combatientes con formación militar básica y otros fogueados en Chile y las Milicias Rodriguistas centradas en el sabotaje menor y autodefensa de masas.

En noviembre de 1980 se realizó la primera voladura de torres en el marco de la Tarea Militar del P.C.<sup>89</sup> afectando a Santiago Valparaíso y Concepción, iniciando el accionar político militar que daría vida formal al FPMR con un “apagón” nacional del 14 de diciembre de 1983, acompañado de reparto de alimentos en algunas poblaciones, asaltos simultáneos de tres armerías en el centro de Santiago y el secuestro de Sebastián Bertolone, subdirector del

<sup>85</sup> Álvarez, 2007, pág. 345. También ver Bravo, 2007.

<sup>86</sup> Álvarez, 2003.

<sup>87</sup> Luis Corvalán (secretario general del PCCh) a través de radio Moscú a comienzo de 1980, en Pérez, Álvarez, 2007, pág. 345. También ver Bravo, 2007. Álvarez, 2008, págs. 71-90.

<sup>88</sup> El bautizo de fuego para muchos de estos oficiales y combatientes se dio en territorio de Nicaragua a partir de 1979 en la ofensiva final del Frente Sur contra la Guardia Nacional de Somoza; entre ellos una docena de mujeres médicos militares que se incorporarían posteriormente a la Lucha en Chile. Para una perspectiva biográfica de estos episodios ver Carrera, 2010, págs. 32-113.

<sup>89</sup> Álvarez, , 2006, págs. 146-152.

diario *La Nación*. La acción del FPMR se multiplicó y creció a nivel de las Milicias Rodriguistas masificando el uso de la fuerza militar y miliciana a pesar del descubrimiento por parte de los organismos de seguridad, en agosto de 1986, de varias toneladas de armamento desembarcados en Carrizal Bajo. El 7 de septiembre de 1986, el Frente realizó una emboscada a la comitiva de Pinochet en el Cajón del Maipo que abrió un fuerte debate sobre el uso de la violencia, aumentó la presión de EE.UU. para un diálogo entre la oposición moderada y el régimen sobre un itinerario transicional y llevó al P.C. a formular una “Precisión Táctica” en que criticó al FPMR<sup>90</sup>, llamando en diciembre de ese año a “no militarizar la política”. En julio de 1987, un sector del FPMR se separó del P.C. indicando diferencias estratégicas respecto de la forma en que debía ser derrocado el régimen y las consecuencias de una salida pactada y la perpetuación del modelo impuesto por la dictadura<sup>91</sup>. En adelante, el FPMR-Autónomo mantuvo su intervención militar, manifestada con el secuestro del coronel Carlos Carreño el 1 de septiembre de 1987, consolidándola posteriormente mediante un “rediseño estratégico” que sustentó la estrategia de Guerra Patriótica Nacional iniciada con la ocupación de cuatro poblados en octubre de 1988<sup>92</sup>. Esta prosiguió con ajusticiamientos de agentes represivos, secuestros, propaganda armada, recuperaciones y ataques, durante los primeros años de la transición, a personeros vinculados al poder político y judicial del régimen militar. En 1991, la organización emprendió una discusión interna que señaló a las masas y el mundo social como el motor de los cambios políticos<sup>93</sup>. La última acción de envergadura se realizó en 1996 con el rescate de cuatro prisioneros desde la Cárcel de Alta Seguridad, CAS<sup>94</sup>.

<sup>90</sup> Ljubetic, 2000, pág. 69.

<sup>91</sup> *El Rodriguista*, “Raúl Pellegrin y el pensamiento del FPMR”, Santiago, 2000.

<sup>92</sup> 1 de septiembre de 1987, el FPMR secuestró al coronel Carlos Carreño, subdirector de FAMAE, desde su casa en la comuna de La Reina, siendo liberado 92 días después en Brasil, luego del pago de rescate y distribución de alimentos, ropa y juguetes en poblaciones de Santiago. El 21 octubre de 1988 se dio inicio a la Guerra Patriótica Nacional con el ataque al cuartel policial de Los Queñes, toma de los poblados de La Mora, Aguas Claras y Pichipellahuen, siendo asesinados días después los comandantes Raúl Pellegrin y Cecilia Magni, cuyos cuerpos fueron encontrados el 30 de octubre en la ribera del río Tinguiririca. El 9 de diciembre de 1990 se produce el asalto al Museo O’Higiniano de Talca, en que se sustrae el Acta de Independencia. El 21 de marzo de 1990, el FPMR ataca al exmiembro de la Junta Militar Gustavo Leigh, dejándolo herido y el 1 de abril de 1991, al senador de la UDI, Jaime Guzmán que resulta muerto en el Campus Oriente de la Universidad Católica. El 9 septiembre 1991, el FPMR secuestró al hijo del dueño de *El Mercurio* Cristian Edwards y el 30 de diciembre de 1996 efectuó la Operación Vuelo de Justicia rescatando en helicóptero a Ricardo Palma; Pablo Muñoz; Mauricio Hernández y Patricio Ortiz.

19.

<sup>94</sup> Rosas, 2013, pág. 155.

La vinculación de las mujeres al FPMR y posteriormente del FPMR-A, deriva inicialmente de la participación de estas en el P.C. y posteriormente en el Frente Cero: Cherie Zalaquett recogió testimonios como el de Ana Silva, jefa militar de armas, que ingresó durante la Unidad Popular al partido. En su caso fue preparada en “acciones de sabotaje de los denominados Frente Cero que precedieron al FPMR y que fue el primer paso orgánico del Partido para dotar de una estructura al componente militar”<sup>95</sup>. Para Ana existían diferencias prácticas y también igualdad de riesgos pues eran consideradas “más lentas [...] pensaban que si las mujeres caíamos y nos presionaban con los hijos, éramos más débiles y nos quebrábamos más. Yo no creía en esa historia”<sup>96</sup>. Uno de los primeros titulares en que *La Tercera* se refiere a las mujeres del FPMR se publicó el 28 de abril de 1985 y dio cuenta de la aprehensión en Temuco de un grupo de militantes:

En la Cárcel Pública y a disposición de la Fiscalía Militar se encuentran ocho individuos a quienes Carabineros sindicó como pertenecientes al auto denominado Frente Patriótico Manuel Rodríguez, al que, entre otras acciones terroristas, se le acusa de planificar la destrucción de cuarteles militares y de carabineros, y contra la vida de autoridades regionales<sup>97</sup>.

En este operativo fueron detenidas Susana Martínez, Julieta Guajardo Rojas y Erika Garay Grenetti, todas acusadas de realizar acciones subversivas y pertenecer al FPMR. Según el periódico, Julieta “debía asumir el mando del movimiento subversivo para suceder a Moisés Marilao Pichún, muerto en el baleo a la comisaría”<sup>98</sup>. Meses más tarde, el mismo medio informó sobre la muerte de Tatiana Fariña, militante del Partido Comunista, en una explosión cuando la joven instalaba una bomba en la Municipalidad de Lo Prado. “Tal tesis fue siempre desmentida por los compañeros de estudios de la desaparecida y por sus familiares, que le desconocían vinculación con partidos políticos”<sup>99</sup>.

En diciembre del año 1985, fue detenida en Talca, Ana Riveros Tapia, acusada de participar en acciones subversivas, relacionándola con un grupo que había explotado el puente Achibueno<sup>100</sup>, en el marco de un incremento de las operaciones de desestabilización del gobierno militar que aumentaron

<sup>95</sup> Zalaquett, 2009, pág. 190.

<sup>96</sup> Ídem.

<sup>97</sup> *La Tercera*, 28/04/1985, “Cayeron asesinos del rondín de Tur-Bus”, pág. 33.

<sup>98</sup> Ídem.

<sup>99</sup> *La Tercera*, 2/10/1985, “Joven destrozada era Tatiana Fariña”, pág. 22.

<sup>100</sup> *La Tercera*, 12/12/1985, “Detenidos 6 extremistas que dinamitaron puente Achibueno”, pág. 25.

notablemente entre 1985 y 1986. La prensa informaba que solo en noviembre de 1985 habían ocurrido “28 atentados en Santiago y regiones”<sup>101</sup>, especificándose entre ellas:

Daños en propiedades públicas y privadas dejó como saldo una nueva y violenta escalada terrorista ocurrida entre las últimas horas del domingo y las primeras horas de la mañana de ayer lunes. Entre los atentados –registrados en Santiago y varias regiones del país– el más grave lo constituyó la interrupción del tráfico ferroviario al norte y sur entre Villa Alegre y Putagán, en la región del Maule<sup>102</sup>.

En Santiago, las acciones desafiaban a la dictadura en el centro de su poder: “Teatinos frente al número 78 y a pocos metros de La Moneda un artefacto incendiario estalló y quemó en pocos minutos un bus [...] Minutos antes, a las 21.10, otro atentado de similares características involucró al microbús de recorrido Alameda Bernardo O’Higgins, que circulaba [...] entre las calles Ejército y Dieciocho”<sup>103</sup>. El testimonio recogido de Ana da luz de la participación de mujeres en estas acciones: “Había recuperaciones financieras y otras de armas. Me tocó estar a cargo del asalto a un banco en Concepción. Ahí se recuperó la mayor cantidad de plata. Me tocó también asaltar un terminal de buses. Se recuperó plata y armas de los guardias”<sup>104</sup>. Zalaquett indica que el paso a la lucha armada se asumió como continuidad natural de otras formas de lucha y del armamento casero a la mano<sup>105</sup>.

En febrero de 1986 se realizaron diversos allanamientos en Arica que terminaron con la detención de un grupo; entre sus integrantes se mencionaba a Silvana Durán y Dolly Cina Donoso, ambas acusadas de posesión de material subversivo. “Descubren casa de seguridad de célula extremista en Arica”<sup>106</sup>. Durante el año 1986, las informaciones del grupo se acrecentaron, apareciendo una serie de noticias que señalaron a integrantes del FPMR como participantes de acciones subversivas o de propaganda. Este fue el caso de Angélica Rojas Toledo y Susana Burgueño Muñoz, detenidas en un operativo policial realizado en mayo del mismo año. “Capturados siete terroristas”, titulaba el periódico, haciéndose eco del parte policial sobre porte de explosivos y acciones subversivas<sup>107</sup>.

<sup>101</sup> *La Tercera*, 26/11/1985, “Once heridos millonarios daños por escalada terrorista”, pág. 4.

<sup>102</sup> Ídem.

<sup>103</sup> Ídem.

<sup>104</sup> Zalaquett, 2009, pág. 193.

<sup>105</sup> Zalaquett, 2009, pág. 202.

<sup>106</sup> *La Tercera*, 02/06/1986, “Descubren casa de seguridad de célula extremista en Arica”, pág. 19.

<sup>107</sup> *La Tercera*, 14/05/1986, “Capturados siete terroristas”, pág. 27.

*La Tercera* continuó informando sobre estas detenciones, señalando que 25 atentados quedaban aclarados con estas detenciones<sup>108</sup>. Tanto Angélica Rojas como Susana Burgueño quedaban detenidas e incomunicadas junto a los otros reclusos<sup>109</sup>. Posteriormente fue detenida Violeta Bahamondes Torres, militante comunista, acusada de propaganda subversiva<sup>110</sup>.

El 25 de septiembre se informó que la CNI detuvo a “doce presuntos extremistas en Valdivia”. En esta ocasión dos mujeres fueron acusadas de tener material subversivo y propaganda: María Cristina Arredondo Manríquez y Beatriz Brinkmann Scheiheing. Esta última sindicada como militante del PC<sup>111</sup>.

*La Tercera* informó en octubre la detención de Leyla Pacheco Labrín, sindicada como encargada de logística del FPMR y Rosa Araya Reyes, de ayudista. En el título se aseguraba que se había desbaratado “una célula del Frente Manuel Rodríguez”<sup>112</sup>. Rosa Araya Reyes fue acusada de la internación de armas. “Dos nuevos incomunicados en proceso por los arsenales”<sup>113</sup>, en tanto en el cerro Los Placeres de Valparaíso: “Un depósito de seguridad del Frente Manuel Rodríguez, destinado a almacenamiento y distribución de material explosivo, quedó al descubierto en el cerro Los Placeres”<sup>114</sup>, siendo detenidas tres mujeres que fueron puestas a disposición de la justicia militar<sup>115</sup>. A fines de noviembre del mismo año se detuvo a Marcela Leiva González en un allanamiento donde se habría encontrado un barretín de armas: “Fiscal se constituirá hoy en un nuevo depósito de armas en Paine”<sup>116</sup>. Posteriormente fue detenida Sara Yelorm, acusada de ayudista<sup>117</sup>.

El 7 de septiembre de 1986, el FPMR había atacado la comitiva presidencial a su regreso de la residencia de descanso de Pinochet en El Melocotón en el Cajón del Maipo. El auto del general fue impactado con disparos de cohetes

<sup>108</sup> *La Tercera*, 17/05/1986, “25 atentados quedan aclarados con detención de 7 extremistas”, pág. 27.

<sup>109</sup> *La Tercera*, 18/05/1986, “Fiscal mantiene incomunicados a 7 acusados de subversivos”, pág. 34.

<sup>110</sup> *La Tercera*, 18/09/1986, “Capturados 6 extremistas en una imprenta clandestina”, pág. 7.

<sup>111</sup> *La Tercera*, 25/09/1986, “Doce presuntos extremistas detuvo la CNI en Valdivia”, pág. 8.

<sup>112</sup> *La Tercera*, 31/10/1986, “Desbaratada célula del Frente Manuel Rodríguez”, pág. 9.

<sup>113</sup> *La Tercera*, 02/11/1986, “Dos nuevos incomunicados en proceso por los arsenales”, pág. 8.

<sup>114</sup> *La Tercera*, 6/11/1986, “Diecisiete detenidos en casa de seguridad de extremistas”, pág. 8.

<sup>115</sup> Ídem.

<sup>116</sup> *La Tercera*, 17/11/1986, “Fiscal se constituirá hoy en un nuevo depósito de armas en Paine”, pág. 7.

<sup>117</sup> *La Tercera*, 22/11/1986, “Otros cuatro terroristas a disposición de la justicia”, pág. 8.

antitanques LAW y RPG-7 y fusilería. En la acción murieron 5 de los escoltas presidenciales, sin bajas entre los frentistas. Inmediatamente se declaró nuevamente Estado de Sitio en todo el país. Las noticias sobre la participación de mujeres directa o indirectamente involucradas se sucedieron en los días y meses siguientes a la acción, titulándose en *La Tercera*:

Cerca de diez mujeres están involucradas directa e indirectamente con el atentado al presidente de la República, perpetrado el domingo siete de septiembre (...) Una de ellas, por lo que se sabe hasta ahora, fue autora de disparos a los vehículos de la comitiva<sup>118</sup>.

Una de las primeras mujeres mencionadas en relación con el atentado presidencial fue reconocida con el alias de Silvia y llamó la atención al ser identificada como extranjera, según lo señalaba *La Tercera*, “Extranjera era pieza clave en la operación”<sup>119</sup>. Días después, el periódico titulaba “Identificadas las dos mujeres que son clave en el atentado”, detallándose que Isabelle Mayoraz Dayer, alias ‘Silvia’, era la mujer suiza, que jugó un rol clave en la organización<sup>120</sup>, señalando además a “Adriana del Carmen Mendoza Candia, ‘Fabiola’, quien disparó con un fusil M-16 a la comitiva presidencial”<sup>121</sup>. Destacando el especial rol que podía jugar una mujer en este tipo de operaciones, *La Tercera* indicaba que “[d]e acuerdo a los pormenores del atentado a S.E, que relata la revista de investigaciones de Chile, “en el contexto de la operación, esta mujer fue conocida como “Silvia”, quien se valió ilimitadamente de sus atributos físicos para llevar a cabo con éxito su misión”<sup>122</sup>.

Durante el año 1987, las detenciones de mujeres vinculadas al FPMR se relacionaron con la estructura logística de la organización, destacándose la detección de una clínica clandestina. “Acusada de atender en Las Condes a miembros del Frente fueron detenidas en enero de 1987 Patricia Herreros, Elba Salinas y Gina Cerda Yeomans<sup>123</sup>.

Los días 15 y 16 de junio, la prensa informó lo que posteriormente sería conocido como la “Operación Albania” o matanza de “Corpus Cristi”, operativo que terminó con la vida de doce integrantes del FPMR. En esta acción, la

<sup>118</sup> *La Tercera*, 26/11/1986, “Diez mujeres involucradas en atentado al presidente”, pág. 8.

<sup>119</sup> *La Tercera*, 12/12/1986, “Extranjera era pieza clave en la operación”, pág. 6.

<sup>120</sup> *La Tercera*, 20/12/1986, “Identificadas las dos mujeres que son clave en el atentado”, pág. 9.

<sup>121</sup> Ídem.

<sup>122</sup> Ídem.

<sup>123</sup> *La Tercera*, 06/01/1987, “Prologando interrogatorio a extremistas del FMR”, pág. 7.

CNI señaló que estas muertes respondían a enfrentamientos. *La Tercera* tituló “4 extremistas mueren a tiros en enfrentamientos”<sup>124</sup>. En el mismo medio se ampliaba la información indicando: “Doce muertos en enfrentamientos de extremistas con fuerzas de seguridad”<sup>125</sup>, identificando a las víctimas como “Ricardo Muñoz y Jorge Ramírez, ambos domiciliados en Pedro Donoso N.º 579, frente de la casa donde fueron baleados tres individuos y tres mujeres”<sup>126</sup>.

En el marco de la denominada Operación Albania, la prensa identificó como una de las caídas en Pedro Donoso, a Elizabeth Escobar Mondaca y como detenidas a “Cecilia Valdés Toro y Sonia Hinojosa Sánchez”<sup>127</sup>. Por su parte el opositor diario *La Época* señalaba que en calle Pedro Donoso “[e]n allanamiento de madrugada fueron abatidos cuatro hombres y tres mujeres”<sup>128</sup> y *Fortín Mapocho*, también opositor, informó que:

De las tres mujeres muertas y de otros tres hombres, sólo se señala el nombre y el carné de identidad, ignorándose si también tenían un currículum tan acabado como los otros muertos. De no ser así significaría que esas personas sólo se encontraban en compañía de los “extremistas” con prontuario, o bien resultaron muertos por ser extremistas sin currículum<sup>129</sup>.

Informaciones posteriores indicaron que Ester Cabrera Hinojosa “militaba en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) y que el día 16 de junio de 1987 fue ejecutada por agentes de la Central Nacional de Inteligencia (CNI) en calle Pedro Donoso, Conchalí, formando parte, este hecho, de la llamada operación Albania”<sup>130</sup>. En tanto Elizabeth Escobar Mondaca “[e]ra empleada y militaba en el Frente Patriótico [...] fue ejecutada por agentes de la CNI en calle Pedro Donoso, Conchalí, formando parte de la “Operación Albania”<sup>131</sup> y Patricia Quiroz Nilo “militaba en el FPMR [...] fue ejecutada por agentes de la CNI en calle Pedro Donoso”<sup>132</sup>. Posteriormente, el informe de la CNVR señaló:

<sup>124</sup> *La Tercera*, 16/06/1987, “4 extremistas mueren a tiros en enfrentamientos”, pág. 24.

<sup>125</sup> *La Tercera*, 17/06/1987, “Identificación oficial para tres de las víctimas de enfrentamiento”, pág. 7.

<sup>126</sup> Ídem.

<sup>127</sup> *La Tercera*, op. cit., pág. 6.

<sup>128</sup> *La Época*, 17/07/1987. pág. 13.

<sup>129</sup> *Fortín Mapocho*, 20/06/1987. pág. 18.

<sup>130</sup> Centro de Estudios Miguel Enríquez CEME.

<sup>131</sup> Ídem.

<sup>132</sup> Ídem.

la versión oficial señala la existencia de un enfrentamiento en la ocasión, del cual habrían resultado muertas las víctimas antes mencionadas, logrando escapar otra persona [...] La Comisión ha descartado esta versión [...] en el lugar no existirían huellas de disparos efectuados desde el interior del inmueble [...] a algunas de las víctimas se les disparó desde arriba hacia abajo, presumiblemente mientras estaban encucilladas<sup>133</sup>.

En septiembre de 1987, la prensa dio cuenta de múltiples detenciones de supuestos miembros del FPMR y de pesquisas en curso. En esta línea, en Valparaíso nuevamente una mujer era señalada por la prensa: “Identifican a mujer que huye con extremistas”<sup>134</sup>; en tanto días después se acusaba a Rosa Cáceres por “tenencia de material subversivo”<sup>135</sup>. Asimismo, se destacó la detención de Cristina Varas Largo, Ana Varas Largo y Constanza Evsee<sup>136</sup>, todas acusadas de pertenecer al Frente y de posesión de material subversivo. Por su parte en Concepción fue detenida “Silvia Toro Pino acusada de posesión de Barretín”<sup>137</sup>.

El año 1988 fue un año de difícil consolidación para el autonomizado FPMR, que ya no contaba con los recursos y el respaldo del P.C., sus vínculos, información y aseguramientos. La necesidad de recursos y de golpes políticos de relevancia llevó al FPMR-A, el 1 de septiembre del año anterior, a secuestrar al coronel de Ejército Carlos Carreño, subdirector de la fábrica de armamentos del ejército FAMA E, quien fue liberado el 3 de diciembre de 1987 en Brasil. La acción trajo severas consecuencias que fueron ampliamente difundidas por la prensa, haciéndose eco de la versión oficial sin referirse a los procedimientos y resultados de la acción represiva (detenciones, desapariciones y asesinatos)<sup>138</sup>. En la cobertura posterior al secuestro se destacaba la participación de varias mujeres tanto en aquella acción como en otras investigadas por los tribunales militares. “También mujeres”, señalaba *La Tercera*, indicándose que las diligencias del fiscal militar Fernando Torres Silva arrojaban que “en el secuestro

<sup>133</sup> Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, tomo II, pág. 1003.

<sup>134</sup> *La Tercera*, 06/9/1987, “Identifican a mujer que huye con extremistas”, pág. 4.

<sup>135</sup> *La Tercera*, 15/09/1987, “Con explosivos detienen a dos integrantes del FMR”, pág. 4.

<sup>136</sup> *La Tercera*, 26/09/1987, “Detenidos 5 universitarios que ocultaban material subversivo”, pág. 11.

<sup>137</sup> *La Tercera*, 16/12/1987, “Descubren un arsenal de FMR en Concepción”, pág. 6.

<sup>138</sup> Entre ellas el secuestro, asesinato y desaparición en septiembre de 1987 de Julián Peña, Alejandro Pinochet, Manuel Sepúlveda, Gonzalo Fuenzalida y Julio Muñoz, efectuados por la CNI y el Batallón de Inteligencia del Ejército; ver Sexto Juzgado del Crimen de Santiago, Rol N.º 39122 C y Fallo Segunda Sala Corte de Apelaciones de Santiago, 21,03, 2017.

del comandante Carreño, según confirmó el magistrado castrense, también participaron mujeres”<sup>139</sup>.

En febrero de 1988 fueron detenidos en la ciudad de La Serena cuatro personas que según *La Tercera* pertenecían al FPMR, individualizándose a Luisa Fuentes Veliz, acusada de transportar armamento<sup>140</sup>. Así mismo, en Santiago se detuvo a Cecilia Cid por haber participado en supuestos actos incendiarios, asaltos y bombas a alumbrado público<sup>141</sup>. Sobre esta detención, el día seis de febrero la familia de estos últimos detenidos declaró a la prensa, que sus hijos no estaban involucrados en estos asaltos y bombazos al alumbrado<sup>142</sup>.

El mismo día se informó de un allanamiento y la detención de Patricia Depueto Sáez, sindicada como integrante del Frente Patriótico y acusada de ser parte de un grupo que había quemado buses y había realizado asaltos en Santiago<sup>143</sup>. En tanto en La Serena y en referencia al desembarco de armas en Carrizal, el medio titulaba: “Tercer desembarco de armas investiga el fiscal Torres”, individualizándose a Luisa Fuentes Veliz como una de las militantes del Frente que había participado en esa operación<sup>144</sup>.

Otra situación en la cual se involucraba a una mujer ocurrió en abril de ese año a raíz de la muerte del carabinero Samuel López, atribuida al FPMR, señalándose nuevamente a una mujer causante de los disparos: “Muerte de Carabinero Samuel López Contreras: fue la que hizo los disparos que cobraron la vida del uniformado”. De acuerdo a lo que señalaba *la Tercera*, era una mujer la que dirigió el operativo. “Esta última era la que comandaba el grupo y [...] Se trata de una mujer”<sup>145</sup>, individualizándose al día siguiente a Margarita Mazuela Ñanca como la autora de esta acción y además “comprometida en otra serie de atracos y acciones de carácter subversivo, e incluso estuvo casada o convivió con un extremista que fue abatido en un enfrentamiento con efectivos

<sup>139</sup> *La Tercera*, 9/01/1988. “Durante una hora Carreño revivió secuestro”, pág. 9.

<sup>140</sup> *La Tercera*, 04/02/1988, “Detenidos Cuatro terroristas que transportaban armamento en buses”, pág. 5.

<sup>141</sup> *La Tercera*, 04/02/1988, “Investigación detuvo a cinco extremistas por “incendiarios”, pág. 4.

<sup>142</sup> *La Tercera*, 06/02/1988, “Nuestros hijos jamás han sido asaltantes”, pág. 4.

<sup>143</sup> *La Tercera*, 06/02/1988, “Detienen a miembros de otro grupo extremistas Santiago”, pág. 4.

<sup>144</sup> *La Tercera*, 06/02/1988, “Tercer desembarco de armas investiga el fiscal Torres”, pág. 4.

<sup>145</sup> *La Tercera*, 14/04/ 1988, “Muerte de Carabinero Samuel, López Contreras: mujer fue la que hizo los disparos que cobraron la vida del uniformado”, pág. 5.

de seguridad”<sup>146</sup>, aunque días después, el mismo medio periodístico informó que aún no se identificaba a la mujer que había participado<sup>147</sup>.

En mayo de 1988, fueron detenidas y acusadas como “ayudistas” Verónica Moreno González, Julia Ester y Teresa Rubio Bravo, quienes fueron apresadas luego de un allanamiento<sup>148</sup>, repitiéndose el mismo móvil para la detención de Nancy Rivera Huencho, Jessica Briones Ríos y Jaqueline Quirino Gutiérrez<sup>149</sup>, todas acusadas de ser militantes del Frente. En el mes siguiente, en otra serie de operativos destinados a desbaratar al FPMR en la V región, varias mujeres fueron detenidas en El Belloto y Valparaíso. Entre ellas, María Olivares Ahumada sindicada como participante de atentados explosivos<sup>150</sup>, seguida de las detenciones de 14 personas en la región: “Tras enfrentamiento en Viña del Mar alto”<sup>151</sup>. Individualizándose a varias mujeres: “Sandra General Reinoso “Soledad”; Lise Valdebenito Larenas “Laura”, “Julia”; Verónica Robledo Hoecker “Carla”, “Denisse”; Zahira Zaretta Mondaca “Claudia”; Mónica Ahumada Olivares “Camila” y Catherine Valdebenito Larenas “Priscila” “Susana”<sup>152</sup>. La detención de Verónica Robledo ejemplifica el tratamiento espectacular de la prensa y la cobertura dada a las acciones represivas, para lo cual se reproducían los informes del gobierno:

El Subsecretario del Interior el día 13 de octubre de 1988, señaló que había sido declarada reo el 7 de junio de 1988, en calidad de autora de los delitos: Integrar grupos de combate militarmente organizados, armados, con elementos armados, con elementos señalados en el artículo 3° de la ley N.º 17.798 y artículo 8°; Porte ilegal de armas de fuego, artículo 11° Ley N.º 17.798; atentar contra instalaciones destinadas al funcionamiento de utilidad pública [...] asociarse con el fin de cometer delito de carácter terrorista<sup>153</sup>.

<sup>146</sup> *La Tercera*, 15/04/1988, “Identificada la mujer que mató a carabinero. Gracias a retratos hablados”, pág. 5.

<sup>147</sup> *La Tercera*, 20/04/1988, “Carabinero Samuel López fue muerto por miembros del FMR”, pág. 4.

<sup>148</sup> *La Tercera*, 27/05/1988, “Con poderoso armamento caen 4 miembros del FMR”, pág. 5.

<sup>149</sup> *La Tercera*, 31/05/1988, “Cayó célula del FMR que asaltó camión Brinks y Escuela Japón”, pág. 5.

<sup>150</sup> *La Tercera*, 05/06/1988, “Dos nuevos barretines hallan en El Belloto y Valparaíso”, pág. 4.

<sup>151</sup> *La Tercera*, 7/06/1988, “14 terroristas detenidos en V región. Tras enfrentamiento en Viña”, pág. 5.

<sup>152</sup> Ídem.

<sup>153</sup> Verónica Robledo fue reconocida como víctima de prisión política y tortura, ver <http://www.archivomuseodelamemoria.cl/index.php/119632;isad>

Entre junio y julio se informó sobre nuevos allanamientos y detenciones de mujeres vinculadas por la prensa y el fiscal Torres Silva al FPMR; entre ellas se encontraban Jaqueline Quirino Gutiérrez por el caso arsenales<sup>154</sup>, y Elba Espinoza Silva y María Jiménez Alvarado<sup>155</sup>, detenidas en Buenos Aires, acusadas de guerrilleras y pertenecer al FPMR.

Una noticia de especial cobertura, tanto en prensa como en televisión involucró a Karin Eitel Villar; *La Tercera*, asumiendo la información oficial señaló: “Testigos involucran a Karin Eitel en preparación del plagio”, haciéndola partícipe del secuestro del comandante Carreño. Según esta noticia, testigos la habían reconocido, quedando detenida “[...] encargada reo en el caso del secuestro al comandante Carreño, fue reconocida ayer por testigos”<sup>156</sup>. En este caso, que alcanzó notoriedad por su cobertura, luego de ser interrogada por la CNI, la detenida fue grabada y su imagen difundida públicamente. *Las Últimas Noticias* titulaba: “Esto dijo Karin Eitel en TV. Televisión Nacional difundió un interrogatorio que, sobre el secuestro del comandante Carlos Carreño, se le practicó a la detenida”<sup>157</sup>. El periódico se refería a la presentación, en las noticias de la tarde del día anterior, de un interrogatorio en el cual aparecía desorientada con gestos de dolor, sedada y reconociendo su participación en el secuestro del coronel Carreño y otras acciones. Luego de 34 días de incomunicación, Karin Eitel<sup>158</sup> explicó a la revista *Araucaria* de Chile que “[e]sa filmación fue parte de un show [...] Yo estaba bajo los efectos de fuertes sedantes, ya que tenía permanentes dolores, rigidez en el cuello, lesión que no me permitía ni siquiera enderezarme”<sup>159</sup>.

Con la misma parcialidad del caso anterior fue dado a conocer un incidente ocurrido en el sur del país. El titular “singular y mortal final” encabezaba la noticia en la cual *La Tercera* se refirió a la muerte, ocurrida el 11 de septiembre de 1988, de Silvia Calfulén Quitrileo quien perdió la vida en la ciudad de Concepción. “En los momentos que una joven y audaz asaltante daba las últimas instrucciones, en pleno atraco, a sus compañeros de fechorías, se produjo un

<sup>154</sup> *La Tercera*, 08/06/1988, “Torres se constituyó en barretín de La Cisterna”, pág. 5.

<sup>155</sup> *La Tercera*, 23/07/1988, “Extremistas del FMR detenidos en Baires iban a cumbre guerrillera”, pág. 4.

<sup>156</sup> *La Tercera*, 8/09/1988, “Testigos involucraron a Karin Eitel en preparación del plagio”, pág. 5.

<sup>157</sup> *Las Últimas Noticias*, Santiago, 5/12/1987.

<sup>158</sup> Karin Eitel fue reconocida como víctima por la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, pág. 196, en <http://www.unexpp.cl/wp-content/uploads/2015/10/Valech-1.pdf>

<sup>159</sup> “No podemos callar y poner siempre la otra mejilla”. Testimonio de Karin Eitel, en Mónica González, *Revista Araucaria de Chile*, N° 42, 1988, pág. 23.

singular y mortal final: en la fuga se les escapó un tiro a los delincuentes que portaban armas hechas<sup>160</sup>, indicándose además que se trataba de una estudiante perteneciente al Partido Comunista. Al mes siguiente, el fiscal Torres ordenó las detenciones en Santiago de Sandra Ranz Velásquez, como correo de armas del Frente Patriótico, y en Temuco de Franka Díaz Quintral y Hilda Quintral Aravena<sup>161</sup>, sin que se especificaran las vinculaciones de las detenidas.

En octubre de ese año, la atención noticiosa se concentró en la captura de un grupo operativo del FPMR-A en la zona de Curicó, que había atacado un retén policial en la localidad Los Queñes el día 21 de ese mes, anunciándose que “[t]ras cinco días de rastreos se logró captura de extremistas”<sup>162</sup>. Se destacó inmediatamente la presencia de una mujer que se encontraba prófuga en la zona de los Queñes, “Mujer rubia [que] dirige huida de extremistas”<sup>163</sup>. *La Tercera* informó que la mujer usaba el nombre político de Tamara y que continuaba prófuga; “al parecer sería la jefa del grupo. La mujer participó directamente en los hechos, está plenamente individualizada y tiene 27 o 28 años, 1,65 metros de altura, pelo rubio, ojos claros, tipo caucásico y contextura delgada”<sup>164</sup>. El día 31, las noticias anunciaban la muerte de Tamara, señalando que se había ahogado en un río: “Murió la mujer jefa del grupo extremista. Se ahogó en el río Tinguiririca al intentar romper el cerco policial que la acosaba”<sup>165</sup>. Entregándose un nombre erróneo “correspondería a María Magaly Flores Fica, de 30 años”<sup>166</sup>.

“Ingresé a esto porque creía en una sociedad diferente, más justa y este camino es más realista. Soy consecuente con mis ideas [...] La lucha es la única forma realista y válida de cambiar el rumbo del país”<sup>167</sup>, había dicho en una entrevista Cecilia Magni, quien el 28 de octubre de 1988, fue detenida, torturada y lanzada inconsciente al río Tinguiririca, con su columna fracturada, a raíz de lo cual murió<sup>168</sup>. El periódico *La Época* puso tempranamente en duda

<sup>160</sup> *La Tercera*, 11/09/1988, “Universitaria murió al asaltar céntrica panadería en Concepción”, pág. 29.

<sup>161</sup> *La Tercera*, 18/10/1988, “Joven a disposición de fiscal Fernando Torres” pág. 9.

<sup>162</sup> *La Tercera*, 29/10/1988, “Tras cinco días de rastreos se logró captura de extremistas”, pág. 4.

<sup>163</sup> *La Tercera*, domingo 30 de octubre de 1988, “Mujer rubia dirige huida de extremistas. Detectan presencia de extranjero entre los subversivos”, pág. 4.

<sup>164</sup> *La Tercera*, 30/10/1988. “Mujer rubia dirige huida de extremistas. Detectan presencia de extranjero entre los subversivos”, pág. 4.

<sup>165</sup> *La Tercera*, 31/10/1988. “Murió la mujer jefa del grupo extremista”, pág. 5.

<sup>166</sup> Ídem.

<sup>167</sup> Entrevista a Cecilia Magni, Texto completo en: <http://www.lahaine.org/chile-cecilia-magni-la-comandante-tamara>

<sup>168</sup> Centro de Estudios Miguel Enríquez CEME.

la muerte por inmersión. “Muerta hallan a supuesta líder de asalto a retén. Según carabineros se habría ahogado en el Tinguiririca”<sup>169</sup>. El 1 de noviembre fue identificada como Cecilia Magni Camino, *Tamara*, vinculada al atentado a Augusto Pinochet<sup>170</sup>.

Como prófuga y responsable de asaltos se refería la prensa a la mujer responsable de un barretín con explosivos descubierto en la ciudad de Graneros en un nuevo allanamiento<sup>171</sup>. En tanto, como otra prófuga no identificada, esta vez en marzo de 1989, era destacada una mujer que era vinculada a la muerte de dos policías en Quilicura como parte de un nuevo grupo separado del FPMR; “son de una nueva facción FMR. General Ormeño dijo que hay una mujer extremista identificada”<sup>172</sup>, informándose que se trataba de un “nuevo grupo integrado por exiliados y por hijos de éstos dentro del Frente Manuel Rodríguez”<sup>173</sup>. En tanto en el sur del país también se informaba de otra mujer no identificada, bajo el título “Mujer participó en ataque a un cuartel en Villa Acero de Talcahuano”<sup>174</sup>.

En el marco de una campaña de rechazo a la impunidad, el FPMR ajustició a Roberto Fuentes Mórrison, el “Wally”, miembro del Comando Conjunto de la FACH y responsable de múltiples asesinatos y desapariciones. Andrea Oyarzún Alvarado fue detenida y acusada de la muerte del connotado agente represivo<sup>175</sup>; en tanto otra mujer sin identificar fue señalada como parte de un “operativo donde se quemaron documentos del crédito fiscal, se reconoció la participación de una mujer, que no fue posible identificar por las fuerzas de seguridad”<sup>176</sup>. Quedando en igual misterio lo ocurrido en noviembre cuando fue interferida la transmisión del Canal 13 de televisión cuando en medio de la programación habitual la voz de una mujer “que no fue identificada por las autoridades”<sup>177</sup> emitió una proclama revolucionaria. El último año de la dictadura una voz femenina sumaba su consigna a un silencio que ya había sido quebrantado.

<sup>169</sup> *La Época*, 31/10/1988, pág. 11.

<sup>170</sup> *La Tercera*, 1/11/1989, “Jefa de ataque a “Los Queñes” ayudó en atentado a Pinochet”, pág. 5.

<sup>171</sup> *La Tercera*, 3/02/1989, “Descubre poderoso barretín con explosivos en Graneros”, pág. 4.

<sup>172</sup> *La Tercera*, 7/03/1989, “Asesinos de dos carabineros son de una facción FMR”, pág. 4.

<sup>173</sup> *La Tercera*, 7/03/1989, pág. 4.

<sup>174</sup> *La Tercera*, 16/04/1989. “Mujer participó en ataque a un cuartel. En Villa Acero de Talcahuano”, pág. 4.

<sup>175</sup> *La Tercera*, 23/08/1989, “Extremista muerto participó en crimen de Fuentes Morrison”, pág. 4.

<sup>176</sup> *La Tercera*, 20/10/1989, “FMR quemó documentos sobre el crédito fiscal”, pág. 9.

<sup>177</sup> *La Tercera*, 18/11/1989, “FMR interfirió a Canal 13”, pág. 6.

## Conclusiones

La violencia política popular, y específicamente la lucha armada, su frecuencia e impacto, así como su presencia en la reflexión política y en los medios de comunicación continúa siendo un ámbito escasamente estudiado. A este déficit se suma la ausencia del rol jugado por las mujeres en ese contexto.

Podemos afirmar que la presencia de mujeres en la resistencia a la dictadura fue una constante en el periodo estudiado, en base a la fuente fundamental con la cual se realizó el seguimiento, contrastándola con aquellas que, con perspectivas independientes del oficialismo, dan cuenta de la existencia del fenómeno estudiado entre los años 1978 y 1989. Constatamos la existencia de más de 200 episodios entre 1978 y 1989 donde aparecieron mujeres vinculadas a acciones directas y a acontecimientos vinculados a ellas.

Mayoritariamente, los eventos en que aparecen estas mujeres estaban relacionados con acciones de notable impacto mediático como ataques y emboscadas con resultado de muerte, colocación de bombas, asaltos, participación en atentado presidencial, sabotajes, quemas de buses, recuperación de alimentos, secuestros, ataques a comisarías.

Otras acciones en las cuales se constata su participación se vinculaban con actividades de colaboración, encubrimiento y apoyo. Para la prensa eran enlaces, ayudistas, encubridoras, correo de armas y barretineras, convivientes de terroristas, implicadas en propaganda subversiva, porte y/o transporte de armas y explosivos, apoyo en internación de armas, fugas, quema de documentos, ocultamiento de material explosivo, entre otros.

Sin duda, la actuación de las militantes fue significativa y relevante, así como el estigma al que estuvieron sujetas. Combatientes, militantes, ayudistas y colaboradoras del MIR y el FPMR fueron siempre actoras presentes en las páginas que, aunque orientadas a justificar la acción represiva, igualmente dan luz sobre el papel jugado en un periodo relevante de nuestra historia.

## Bibliografía

ÁLVAREZ ROLANDO, “¿La noche del Exilio? Los orígenes de la Rebelión popular en el Partido Comunista de Chile”, en Verónica Valdivia; Rolando Álvarez; Julio Pinto, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, Santiago, Ed. Lom, 2006.

---

\_\_\_\_\_ *La tarea de las tareas, luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile (1965-1990)*, Tesis doctoral, Universidad de Chile, Santiago, 2007.

- \_\_\_\_\_. *Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, Lom, Santiago, 2003.
- \_\_\_\_\_. “Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad”, *Revista de Historia social y de las Mentalidades*, N° XII, Vol. 2, 2008, págs. 71-90.
- ARÓSTEGUI, JULIO, *La historia vivida*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- BARRIENTOS, CLAUDIO, “Políticas de memoria en Chile 1973-2010”. Universidad Diego Portales, Proyecto Fondecyt 11060270, “Mujer memoria y comunidad en el Sur de Chile, 1973-2001”, Santiago, 2006.
- BRAVO VARGAS, VIVIANA, *Rebeldes audaces. Pasajes de la resistencia contra la dictadura en Chile. El caso del Partido comunista (1973-1986)*. Tesis de Maestría en estudios latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2007.
- CARRERA JOSÉ MIGUEL, *Misión Internacionalista. De una población chilena a la revolución sandinista*, Santiago, Latinoamericana, 2010.
- GARRETÓN, MANUEL ANTONIO, *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*, Santiago, Editorial ARCIS-CLACSO-PROSPAL, 2012.
- GOICOVIC, IGOR, “La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile”, *La Sociología en sus Escenarios / Centro de Estudios de Opinión / Universidad de Antioquia*, N°19, 2009, Medellín, Colombia.
- \_\_\_\_\_. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2012.
- \_\_\_\_\_. “Temas y debates en la historia de la violencia política en Chile”, *Contenciosa*, Año II, nro. 3, segundo semestre 2014.
- GREZ, SERGIO, “Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate”, *Cuadernos de Historia*, N° 24, Santiago, 2005, pág. 117.
- \_\_\_\_\_. *Asamblea Constituyente. Nueva Constitución*, Santiago, Editorial Aun Creemos en los Sueños, 2009.
- GROppo, BRUNO, “Las políticas de la memoria”, *Revista Académica*, 2002, N°11-12, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, pág. 187-198.
- HUYSEN, ANDREAS, “En busca del tiempo perdido”, *Puentes*, año 1, N°2, 2000.
- ITURRIAGA, JESSY Y KATHERINE QUIJADA, “Rebeldes y milicianas chilenas, un acercamiento a las mujeres del Frente Patriótico Manuel Rodríguez 1980-1987”, La Plata, *Aletheia*, Vol. 5, Nro. 9, octubre, 2014.
- JELIN, ELIZABETH, *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2002.
- JOIGNANT, ALFREDO (ed.), *La Caja de Pandora: el retorno de la Transición chilena*. Santiago, Planeta/Ariel, 1999.
- LAVÍN, VIVIAN, *Mujeres tras las rejas de Pinochet, Testimonio de tres ex presas políticas en dictadura*. Santiago, Ediciones Radio Universidad de Chile, 2015.
- LJUBETIC, IVÁN, *La crisis que comenzó en los años 80*, Santiago, Ed. Independiente, 2000.
- LOVEMAN, BRIAN Y ELIZABETH LIRA, *Las ardientes cenizas del olvido: vía chilena de reconciliación política, 1932-1994*, Santiago de Chile, Lom Ediciones DIBAM, 2009.

- MARTÍNEZ, DANIELA, *El lugar de las mujeres en la lucha: Reflexiones de la Militancia política femenina en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, entre 1965-1973*, Santiago. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2016.
- MOULIAN, TOMÁS, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago, Lom-Arcis, 1997.
- NARANJO, PEDRO, MAURICIO AHUMADA, MARIO GARCÉS Y JULIO PINTO, *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda revolucionaria MIR*, Santiago, Lom-CEME, 2004.
- ORTEGA, MIRIAM Y CECILIA RADRIGÁN, *Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza*, Santiago, Escaparate, 1998.
- PÉREZ, CLAUDIO, “Violencia política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: la palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* N° 4, 2000, pp. 13-49, Santiago.
- PÉREZ JORQUERA, ÁLVARO, *El Debate de Estrategias al interior del MIR. Elementos para una reconstrucción histórica crítica sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1965 - 1990)*. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, 2014, pág. 129.
- PORTALES, FELIPE, *Chile, una democracia tutelada*, Santiago, Sudamericana, 2000.
- RICOEUR, PAUL, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Ed. Universidad Autónoma de Madrid-Arrecife, 1999.
- ROBLES, JAVIERA, “Las Rodriguistas”. La mujer militante en la prensa del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (1983-1988)”, *Revista Da ANPHLAC*, Nro. 18, pág. 5-22 enero/julio, 2015, en <http://revista.anphlac.org.br/>
- ROSAS, PEDRO, *Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena, 1990-2004*, Santiago, Lom, 2013 (2da. Edición), págs. 70-75.
- VEZZETI, HUGO, “La memoria justa: política e historia” en Vezzeti, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2009.
- VIDAUERRÁZAGA, TAMARA, *Mujeres en rojo y negro. Reconstrucción de la memoria de tres mujeres miristas 1971-1990*, Santiago, Editorial Escaparate, 2006.
- YERUSHALMI, YOSEF, “Reflexiones sobre el olvido”, en VV.AA., *Usos del olvido*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1989.
- ZALAUQUETT, CHERIE, *Chilenas en armas. Testimonios e historias de mujeres militares y guerrilleras subversivas*, Catalonia, 2009.